



XII Legislatura

Grupo de Trabajo relativo a medidas urgentes para combatir la sequía en Andalucía

PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO JESÚS REPULLO MILLA

19 de abril de 2023

Número 2

SERVICIO DE PUBLICACIONES OFICIALES



ORDEN DEL DÍA

COMPARECENCIAS

Comparecencias informativas

SUMARIO

Se abre la sesión a las dieciséis horas, dos minutos del día diecinueve de abril de dos mil veintitrés.

COMPARECENCIAS INFORMATIVAS

Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla (Emasesa) (pág. 4).

Interviene:

D. Jaime Palop Piqueras, consejero delegado de la Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla (Emasesa).

Comité de Expertos por la Sequía de la Junta de Andalucía (pág. 11).

Interviene:

D. Fernando Delgado Ramos, presidente del Comité de Expertos por la Sequía de la Junta de Andalucía.

D. Juan Reca Cardeña (pág. 16).

Interviene:

D. Juan Reca Cardeña, ingeniero agrónomo especialista en Hidráulica y Riego y Profesor Titular en la Universidad de Almería (UAL).

Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía (pág. 22).

Interviene:

D. Jerónimo Cejudo Galán, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía.

Unión de Agricultores y Ganaderos de Andalucía (COAG Andalucía) (pág. 28).

Interviene:

D. Eduardo López Vargas, secretario de Organización de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Andalucía (COAG Andalucía).

Dña. María José Polo Gómez (pág. 34).

Interviene:

Dña. María José Polo Gómez, catedrática de la Universidad de Córdoba y Premio Internacional Association of Hydrological Sciences (Unesco).

D. Ramón González Carvajal (pág. 40).

Interviene:

D. Ramón González Carvajal, catedrático de la Universidad de Sevilla.

Se levanta la sesión a las dieciocho horas, cuarenta y cuatro minutos del día diecinueve de abril de dos mil veintitrés.

Comparecencias informativas

Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla (Emasesa)

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy buenas tardes.

Muchísimas gracias, don Jaime Palop, por acompañarnos en la tarde de hoy y a la invitación que se le hace por parte de la Comisión de Agricultura y de este equipo de trabajo para hablar de un tema tan importante como es la sequía en Andalucía. De momento ya le agradecemos no solamente su presencia y todo aquello que nos pueda contar, que pueda ser de utilidad para ayudar a paliar este grave problema que padecemos. Así que usted tiene la palabra. En torno a diez minutos hemos fijado cada una de las intervenciones de los comparecientes.

Así que mil gracias y tiene usted la palabra.

El señor PALOP PIQUERAS, REPRESENTANTE DE EMASESA

—¿Y hay preguntas o algo?

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—No. En principio, es la intervención que usted considere oportuna en ese tiempo, aproximadamente.

El señor PALOP PIQUERAS, REPRESENTANTE DE EMASESA

—Bueno, pues lo primero que quiero decir es que les estoy muy agradecido, de verdad, de que me permiten venir aquí y aportar la experiencia que pueda tener yo, que por tener limitado a diez minutos el tiempo de exposición pues me toca centrarme en la empresa en la que estoy de consejero delegado y el ámbito geográfico al que represento, ¿no?

Más que hablar de Emasesa, que Emasesa es una empresa grande, es la empresa más grande de Andalucía. Abastece a 1.100.000 personas, y eso ya de por sí es importante. Hay que decir que no se puede hablar de Emasesa sin Aljarafesa, que son: Aljarafesa, suministra al Aljarafe, y Emasesa suministra a lo que es el valle del Guadalquivir. Entre las dos son 1.400.000 personas. Y es una de las áreas metropolitanas más grandes de la comunidad autónoma: tiene industria, tiene el sector de la innovación, tiene el sector turístico, tiene el sector servicios importantísimos también. Y acorde con la

población a la que atiende y, de alguna forma, es, junto con otras ciudades y otros estamentos de la comunidad, una parte muy importante de la imagen que tiene Andalucía en España y en el mundo.

En cuanto al clima. Me ha citado una comisión para hablar de la sequía. El clima es mediterráneo, mediterráneo extremo. Tiene sequías frecuentemente. ¿Cómo de frecuentes? Cada diez años hay una sequía. ¿Cuánto duran las sequías? Tenemos la media de cuánto duran las sequías, y las sequías duran, como máximo, cuatro años. Luego cada diez años hay una sequía y así las hemos pasado. Pasamos la sequía de los setenta, de los ochenta, de los noventa, de los dos mil, llovió y se acabó, y de los 2010 y algo, que es la actual que empezó en el 18.

Emasesa y Aljarafesa. ¿Qué es lo que hicieron en la sequía de los ochenta y de los noventa? Las agrupo. Pues lo pasaron muy mal. Lo pasaron tan mal. Tan mal que vieron restricciones importantísimas allá en los ochenta y en los noventa. Cortes de agua importantes. ¿Qué aprendimos en la sequía de los ochenta y de los noventa? Que necesitábamos más agua. Teníamos unos ríos que no estaban regulados y pensamos que debíamos hacer presas. En los ochenta y en los noventa la conclusión que sacamos los gestores es que había que hacer presas.

En el año 1990. En el año 1990 fue un año precioso para hablar de sequías. Fue una sequía tipo brutal, la peor que se recuerda. Tuvimos unos cortes impresionantes. Hubo cortes en Málaga, hubo cortes en Ciudad Real, en Badajoz, en Sevilla. Sevilla, cortes importantes, diez horas con agua al día.

¿Qué aprendimos en la sequía de los noventa? En la sequía de los noventa aprendimos cosas muy valiosas. La primera, una población, a partir de un determinado tamaño, no se puede evacuar. Si estamos hablando de poblaciones de 20.000 o de 50.000 habitantes, hay que tener muy presente que si se queda sin agua no se pueden evacuar. No hay capacidad material para evacuarla.

Segunda cosa que hemos aprendido en la sequía de los noventa: hay que dar agua potable. Serán pocas horas, pero como sea no potable, mal vamos, porque cualquiera puede demandar agua para su existencia. Y las administraciones entiendo que tenemos la obligación de suministrarla, y es imposible por logística y por disponibilidad. No se puede evacuar, no se puede no dar agua no potable, hay que morir en el intento.

¿Qué más conclusión se sacó en los noventa? Otra muy importante: al final de todo, cuando no te queda nada, tienes que echarle mano al regadío que tienes al lado para subsistir y para poder garantizar el que se tenga agua potable. Los ochenta, noventa... En 2007 llovió, no hubo problemas; 2018..., en 2018 pensábamos que lo teníamos todo echado, que no íbamos a ser invencibles con las sequías, por lo menos en el área metropolitana de Sevilla.

¿Qué pasó? Desde los setenta a los 2023, pues fíjense, empezamos en el año 70 con una eficiencia de las familias, una dotación de 190 litros habitante y día. En los años noventa bajamos de los 190 a 145. En el año 2023 estamos en 107.

¿Y las pérdidas de agua? La empresa también está trabajando durante todo este tiempo. Teníamos en los años setenta-ochenta el 60% de pérdidas. Seis de cada diez litros se iban al subsuelo. En los

años noventa estábamos en 40. En el año 23 estamos en 11. Y se considera que es el tope tecnológico para llegar a reducción de pérdidas de agua. Bueno, si le sumamos a esa eficiencia de la empresa y de las familias, le sumamos la construcción de embalses, que se han hecho tres embalses en todas esas décadas, ¿qué resultado tenemos? Pues tenemos un resultado maravilloso, porque la sequía que tenemos ahora mismo es una sequía de seis años, son cinco, 19, 20, 21, 22 y 23, pero estamos en el mes de mayo y no ha llovido. El mes de mayo y no ha llovido tiene que ser un milagro que llueva suficiente como para que salgamos de la sequía. Luego, casi, casi seguro que en el área metropolitana estamos en el sexto año. Lo mismo que el campo andaluz de la cuenca del Guadalquivir. Es el sexto año de sequía pavorosa. Importante.

¿Y dónde está Emasesa? Maravillosa, 250 hectómetros. ¿Qué dices, 250 hectómetros? Eso es una barbaridad, ¿de qué te quejas? Yo no me quejo de nada, hacemos las cuentas. Doscientos cincuenta hectómetros y consumimos 145 hectómetros al año, sale año y medio. ¿Año y medio es mucho tiempo? Sí. Mayo no va a llover suficiente. Mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre. Vamos a pensar que en noviembre empieza a llover, que es lo normal. Han pasado seis meses, luego me queda un año. ¿Podemos dormir tranquilos los gestores de Emasesa? ¿Pueden dormir tranquilos los líderes políticos, sociales de Sevilla con esta situación? Me temo que no, porque es 1.400.000 personas. Porque es una industria importante. Porque es un sector de la innovación importante. Porque es un sector turístico importante. Porque el prestigio se nos va en la imagen de Sevilla. ¿Y esa es la situación que tenemos? Esa es la situación que tenemos. Un año de agua el 1 de noviembre.

¿Pero qué ha hecho esta gente? Hemos hecho muchas cosas. Llevamos haciendo sin parar cosas. Estamos haciendo campañas de concienciación. Estamos haciendo bandos prohibiendo riegos y prohibiendo actividades que consuman agua. Estamos haciendo de todo. Todo lo que decían que teníamos que hacer lo hemos hecho. ¿Qué más queda por hacer? ¿Es que acaso vamos a soltar los brazos y tirarlos y dejar pasar la ocasión? En absoluto.

Bueno, y decía: riegos del Viar, echamos mano.

«Si el 1 de noviembre no empieza a llover, yo me cojo el agua del Viar y me la bebo».

«¿Cómo te la vas a beber?»

«Me la bebo, porque es agua de la Sierra Norte y es potable».

Pero aquí tenemos en cuenta un fenómeno: si yo me llevo el agua del Viar, resulta que yo estoy indemnizando a los dueños de las concesiones, a los dueños de las concesiones; no estoy financiando ni compensando la pérdida de jornales; no estoy compensando ni dando un céntimo de euro al que vende tractores, al que repara pinchazos, al que vende goteos, al que vende abono, a la señora que lleva el economato; a..., a..., a..., a..., a... Es la ruina de una comarca entera. ¿Qué es lo que ha hecho Emasesa para evitar eso? Bueno, Ministerio de Medio Ambiente... —Ministerio de Transición Ecológica, perdón—, haznos el favor de auxiliarnos y poner una conducción, no a nosotros, al Viar, que la comunidad regantes del Viar coja agua del Guadalquivir, que no es potable, pero es apta para el rie-

go, y le permutamos el agua, con lo cual, el Viar va a poder seguir regando mientras tenga agua en el embalse y Emasesa va a coger agua del embalse para el abastecimiento de la población.

Magnífico. ¿Magnífico? Tiene una pega; no las tenemos todas con nosotros. ¿Por qué? Pues porque esa agua tiene un fin; si no llueve, si no hay precipitaciones, si no hay arrastres de agua a los embalses, vamos a estar en una situación muy delicada. Luego, siguiente paso que tenemos que estar ya previendo: vamos a hacer... —cosa increíble—, estamos planeando hacer una desaladora en Sevilla.

El agua del río es un agua que ya en los años noventa la cogimos y sabemos exactamente cómo es: es agua residual mezclada con agua con pesticidas, con agua con abonos y poco más. Porque ya no hay agua natural en el río Guadalquivir; el agua que hay en el río Guadalquivir es el resumen de todo lo que ha habido ahí y es un agua que es tóxica.

Sanidad no nos va a autorizar un agua que no cumpla los estándares de calidad de potabilidad. Luego, solamente nos queda incrementar la capacidad de tratamiento.

¿Qué estamos pensando? En hacer una planta de tratamiento de osmosis para coger el agua del Guadalquivir, sacarla en condiciones adecuadas y el rechazo, no tirarla a la naturaleza, porque yo no puedo tirarlo a un río que es el que abastece a Doñana. Estamos pensando en desalar la cantidad que sea capaz de absorber en la red de saneamiento e ir a la depuradora para su tratamiento y vertido a cauce en condiciones adecuadas.

¿Eso lo puede hacer Emasesa? Pues hombre, Emasesa está fatigada; está fatigada de trabajo y está fatigada en cuanto a recursos. Esta es una empresa que es la única que ha hecho una presa ella —el embalse del Gergal—. Esta es una empresa que es la única que ha hecho una depuradora grande, la cuarta de Andalucía —Ranillas—, y la ha hecho con presupuesto propio. Esta es una empresa que es la única que ha hecho tanques de tormenta, y los ha pagado ella. Esta es una empresa que ha pagado 28 millones de euros de déficit de explotación de sequía. Esta es una empresa que sigue haciendo cosas y sigue gastándose dinero, pero para hacer una desaladora no tiene capacidad económica. Y habría que empezarla, para estar seguros, en el mes de enero, para que pueda empezar a funcionar a mediados del año siguiente, del mes de julio y agosto.

¿Qué es lo que piensa Emasesa? Por favor, administraciones que tienen más competencias; por favor, administraciones que tienen más competencia territorial; por favor, administraciones que tienen más competencia en materia de recursos hídricos, échennos una mano, que no podemos, que estamos ahogados. Y, en ese sentido, lo mismo que le hemos pedido dinero a la Administración del Estado para las conducciones, le vamos a solicitar una entrevista al secretario general de Aguas para plantearle la situación y decirle: «Secretario general de Aguas, lo mismo que se hacen desaladoras en la costa, lo mismo que se dota de infraestructuras para aportar recursos nuevos, téngase en cuenta que el área metropolitana de Sevilla, que el área más importante, o de las más importantes de la comunidad autónoma andaluza, no las tiene todas consigo y tiene un problema».

Otro aspecto ya, y concluyo; no sé si me estoy pasando mucho de tiempo.

Tenemos un clima que no sabemos cuál es y adónde vamos. No lo sabemos, nadie lo sabe. Lo que sí que sabemos es que existen una serie de rasgos diferenciales que empiezan a ser coincidencia de todos los especialistas. ¿Cuáles son? Lo he dicho ya: temperatura alta, que llueve menos y que, además, hay sequía; que llueve menos y que, además, hay sequía, que son cosas diferentes. Y, luego, hay una cosa que nos preocupa muchísimo, y es que las precipitaciones son precipitaciones tormentosas. Ya se ha acabado eso de que venía el frente de borrasca, que atravesaba el frente cálido y luego iba el frente frío, y que estaba lloviendo quince días. La forma de llover se llama DANA, y son restos de tormentas tropicales que, por donde pasan, arrasan; por donde pasa, arrasa.

Feliz conclusión la de la comunidad autónoma andaluza cuando dice: voy a aplicarle en la costa malagueña —que va desde Cádiz hasta Málaga ciudad—, voy a aplicarle el principio de interconectar los diferentes sistemas para evitar que en un sitio me llueva, porque pasa la DANA, y en el otro sitio no llueve y tienen cortes de agua.

No tiene ningún sentido que un señor que está en el Rincón de la Victoria esté pasando penurias y el de Marbella esté feliz y contento. Es una cosa loable. Y creo que es muy acertada la visión.

Pero ¿qué tenemos en común Sevilla y Málaga? Málaga tiene costa, Sevilla tiene un valle interior, tiene Sierra Morena, pero lo que tenemos en común es el clima. No el clima, hacia dónde va el clima.

Entonces, en ese sentido, es importante ver que tenemos una situación en la que está Aljarafesa pegado a Huelva, Emasesa al valle del Guadalquivir, el Huéznar saliendo de la depresión del Guadalquivir y el consorcio de Écija, que llega hasta la provincia de Córdoba. Estamos hablando de una franja de territorio de 250, 300 kilómetros, que va desde Huelva hasta Córdoba. E interconectar todos esos sistemas sería una cosa fácil y económica.

¿Qué situación se da ahora mismo? Ahora mismo se da la situación de que Mairena de la Aljarafe está en alerta. Ahora mismo, tenemos Dos Hermanas y Mairena de la Aljarafe están en alerta, Los Palacios en prealerta y Arahal en emergencia. ¿Cómo se explica eso? ¿Cómo se le explica a un ser humano que el vecino de al lado tiene una situación de penuria, que está con restricciones, y el del pueblo de al lado no? Es que hay que interconectar; va a ser una demanda social, si no lo es ya.

La sequía de los noventa se pasó porque la sociedad era diferente, la sociedad era un poquito más burda de lo que es ahora. Ahora mismo, es una sociedad más preparada, es una sociedad más exigente, es una sociedad que sabe demandar. Y nos van a demandar.

Bueno, no sé cuánto tiempo me queda.

[Intervención no registrada.]

¿Hemos acabado?

[Intervención no registrada.]

Yo quería hablar de un tema más: la tarifa. La tarifa no cobre gastos, y estoy hablando en general; estoy hablando de Huelva, de Córdoba, de Málaga, de Sevilla, de Jerez, de Granada, de Almería, de Almuñécar, de Coripe, de Valverde del Camino... La tarifa no cubre los gastos de reposición. Y eso, en

una sequía, es pecado mortal. ¿Por qué no cubre los gastos de reposición? Por muchos motivos, pero, básicamente, quiero apuntar dos: el primero, existe una desconfianza brutal del ciudadano hacia las administraciones y hacia las empresas que gestionamos. Cada vez que se dice «vamos a subir la tarifa», empiezan a pensar mal. Uno.

Dos, no hay ningún secreto que está politizado, está politizado. Un grupo político apoya a subir la tarifa en un sitio y se opone en otro sitio, porque el componente local pesa muchísimo.

Se debería hacer un esfuerzo por tecnificar la tarifa y la subida de la tarifa. Se debería de hacer un esfuerzo brutal en el definir, dibujar la estructura que tiene que seguir la formulación de la tarifa en todos los ayuntamientos de la comunidad autónoma andaluza. Y se debería de exigir unos comportamientos y unos estudios y unos..., lo que sea, técnicos de propuesta de subida de tarifas y quitar de la parte política el tema de las tarifas, porque, si no, lo vamos a pasar, francamente, muy mal.

¿Qué es lo que pasa en Andalucía? Todavía no lo sabemos porque no lo hemos analizado. Lo único que tenemos es ASSA, AEAS, AEOPAS y AGA, que son las cuatro empresas del sector, muy diferentes unas a otras, que todas dicen lo mismo: «No vamos a ningún lado en cuanto a eficiencia, porque la tarifa no da de más».

¿Qué es lo que ha hecho Galicia? Ha estudiado la denuncia de esas asociaciones y ha llegado a la conclusión que entre el 40 y el 60% son las pérdidas de Galicia. Baleares ha estudiado el tema y ha sacado la conclusión de que el 40% se va al subsuelo, porque no hay dinero en las tarifas para reponer las tuberías.

¿Esto qué significa? Que si no tenemos una tarifa, una forma de financiar sería, no vamos a ningún lado con el tema de la sequía. Y esto es lo poquito que he podido contarles.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Pues muchísimas gracias, señor Palop, por toda la información que nos ha trasladado.

El señor PALOP PIQUERAS, REPRESENTANTE DE EMASESA

—Espero no haber ofendido ni faltado a ningún grupo político, porque realmente pienso que esto es una cosa tan gorda y de tanto tiempo que lo que yo les agradezco y les animo, por favor, es a ver si somos capaces de crear un pacto, un acuerdo y podemos invertir la situación, porque es que cómo vamos a hablar de sostenibilidad, si las empresas que sostienen el abastecimiento o saneamiento del 97% de la población, del 97% de la industria, del 97% de la creación de puestos de trabajo, del 97% de la creación del producto interior bruto, del 97% de lo que quieran, no son sostenibles. ¿En qué discurso estamos? Gracias.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muchísimas gracias a usted y, por supuesto, ni ha ofendido a nadie. Lo que se le agradece es la sinceridad y la manera en la que ha expuesto toda su argumentación.

Muchísimas gracias.

El señor PALOP PIQUERAS, REPRESENTANTE DE EMASESA

—Pues se lo agradezco. Espero que les haya sido de utilidad.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Seguro. Gracias. Hasta luego.

[Receso.]

Comité de Expertos por la Sequía de la Junta de Andalucía

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy buenas tardes. Don Fernando, le damos la bienvenida a este grupo de trabajo, agradeciéndole su asistencia y toda la información que nos pueda facilitar en un asunto que nos preocupa a todos, no solamente a la Comisión de Agricultura de este Parlamento, sino a todos los andaluces, como es la sequía. Viene usted aquí en calidad de presidente del Comité de Expertos por la Sequía de la Junta de Andalucía. En torno a diez minutos le estamos concediendo a todos los que están compareciendo, así que le doy la palabra para que nos explique lo que usted considere oportuno.

Muchas gracias.

El señor DELGADO RAMOS, REPRESENTANTE DEL COMITÉ DE EXPERTOS POR LA SEQUÍA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Bueno, pues, muchas gracias y buenas tardes.

Voy a trasladar algunas de las cuestiones que precisamente ayer tuvimos oportunidad de informar al presidente, y sobre una cuestión un poco técnica, pero importante, que nos ha llevado a debatir a los expertos.

Lo primero que quiero decir es que cuando hablamos de sequía o de escasez, que normal y coloquialmente solemos confundir los términos, pues yo voy a utilizar, digamos, las definiciones oficiales, las que se utilizan en los planes especiales de sequía y en los planes hidrológicos, que no siempre coinciden y ahora comentaré por qué.

Bueno, entonces sabemos que el ciclo hidrológico, dicho rápidamente, y disculpadme porque soy profesor y tiendo a explicar las cosas, se mueve por la energía solar, la luz del sol precipita, y parte de la precipitación escurre dando lugar a caudal líquido en superficie, caudal subterráneo, y otra parte vuelve a la atmósfera por evapotranspiración a través de las plantas y del suelo. Lo digo porque es muy importante, porque esa evapotranspiración también depende de las temperaturas. Entonces, lo que estamos observando no es solamente una disminución de precipitaciones con respecto a lo normal, sino un aumento de la temperatura. Y, entonces, eso, digamos, hace una especie de efecto potenciador, de manera que los recursos hídricos, el flujo natural por los cauces, pues se ve muy reducido, mucho más de lo normal.

Según la normativa oficial, la sequía prolongada es un déficit de precipitaciones, solamente de precipitación, sobre la serie histórica, que además se usa una serie corta y no larga, y la escasez, la falta

de agua para satisfacer las demandas. Puede haber escasez sin haber sequía y puede haber sequía y no haber escasez. Va a depender, digamos, de cómo están esas reservas.

Las dos herramientas que se tienen son los planes hidrológicos y los planes especiales de sequía. Esas son las dos herramientas fundamentales.

Los planes hidrológicos de las cuencas que dependen del Estado ha sido aprobada su revisión en enero, y los planes de las cuencas que dependen de la Junta de Andalucía están finalizados y se espera que sea inminente su aprobación.

Entonces, para tener una rápida visión global, digamos que la sequía ahora mismo no está solo azotando Andalucía. Quiero un poco explicar que en el mundo están zonas claramente afectadas por una sequía extraordinaria y, curiosamente, también hay zonas que tienen una época especialmente húmeda. Destacar que California –lo conocerán– ha sufrido una sequía desde muchísimos años, y ahora han pasado a la situación contraria. Hemos escuchado antes al señor Palop comentar esa ciclicidad. Y, en cambio, pues en China ahora están con precipitaciones, mucho mayores de lo normal.

También en el ámbito europeo se está experimentando una sequía bastante importante. Hay que señalar que la normativa europea, la Directiva Marco del Agua, no presta atención a las sequías porque no es un problema generalmente que preocupe a la mayor parte de los países europeos, dedica muy poco espacio, pero se están empezando a dar cuenta de que esa irregularidad climática no solo afecta a los países del sur, del Mediterráneo, sino que también está afectando a otros muchos países.

A nivel español –y aquí empiezo una de las cosas que es una reflexión importante, muy técnica– lo que se utiliza como indicador es lo que llaman el índice estandarizado de precipitación. Comparan la precipitación existente a lo largo de, por ejemplo, seis meses, con la serie histórica. Según ese indicador, no hay sequía en España en general. De hecho, la primera importancia, han fallado los indicadores. No existe una situación oficial de sequía prolongada en España, solo en unas zonas concretas, de hecho, fundamentalmente en Cataluña. En Andalucía solo se identifican dos zonas. Y, sin embargo, sí que hay una situación de escasez muy importante también en Cataluña y en Castilla-La Mancha y Andalucía. Entonces, esa es la primera reflexión que ayer también trasladamos, de que si los indicadores con los que jugamos no nos dan la información correcta, pues se puede producir un fallo.

En el ámbito de Andalucía, como saben, tenemos la región más compleja. Tiene seis demarcaciones hidrográficas distintas, tres que dependen del Estado, Guadiana, Guadalquivir y Segura, y tres que gestiona la Junta de Andalucía.

Por hablar del Guadalquivir, que es la más extensa, pues ya de por sí el Guadalquivir, de forma estructural, sin necesidad de sequía, es la demarcación que tiene mayor déficit al año. Y el nuevo Plan Hidrológico lo que prevé es que ese déficit se incremente.

También el plan de sequía del Guadalquivir, la Confederación del Guadalquivir, igual que el resto tiene en su página web muchísima información, tiene una calidad de informaciones tremenda, pues también muestra que no hay sequía prolongada en la mayor parte del Guadalquivir y, sin embargo, existe

una situación de escasez. Cuando analizamos los datos, ni el año pasado hubo sequía, según esos indicadores, solo en dos meses, y este año no hubo sequía nada más que en octubre o noviembre.

Eso supone..., es muy importante, porque esto que llaman sequía prolongada, según normativa, activa una serie de medidas que no se pueden tomar hasta que ocurra ese momento. Por ejemplo, la reducción del régimen de caudal ecológico, que está previsto en el plan hidrológico, hay uno en situación normal y hay uno en situación de sequía prolongada. El deterioro temporal de las masas de agua, que está prohibido con carácter general, se puede excepcionar en situación de sequía prolongada. Por eso es bastante importante que eso funcione. También las previsiones estacionales de la Agencia Estatal de Meteorología, es muy difícil, pero han fallado. Es decir, dijeron que se preveía, más o menos, que este trimestre hubiera sido más lluvioso de lo normal y, además de ser, de nuevo, no lluvioso, encima caluroso, eso sí estaba previsto, pues entonces los recursos bajan todavía más de la cuenta.

En el caso de la cuenca del Guadalquivir, las medidas a adoptar siempre tienen que ir a todos los plazos, medio, corto y largo plazo. Las fundamentales se toman en la planificación hidrológica, como hemos dicho, ajustando los recursos a las demandas, o intentando reducir demandas —que ya ha comentado también el señor Palop— o incrementando los recursos disponibles. Esa cuenca, en general, a diferencia de la andaluza, no tiene tanto acceso a las aguas desaladas, que se puede plantear, pero no lo tiene; más limitado a las aguas regeneradas y lo que sí dispone de alguna reserva de estrategias de agua subterránea, que en aquellos casos en donde hay acuíferos que estén en buen estado cuantitativo, pues podría pensarse en movilizarse. Se está haciendo para abastecimiento, pero seguramente habrá que pensar en la supervivencia de especies vegetales y en la supervivencia incluso de ganadería extensiva para intentar generar un régimen excepcional que, como digo, la normativa permite solo en esas circunstancias de sequía prolongada.

En el caso de las demarcaciones intracomunitarias andaluzas tenemos tres: Tinto-Odiel-Piedras, fundamentalmente provincia de Huelva; Guadalete y Barbate, fundamentalmente provincia de Cádiz, y las cuencas mediterráneas andaluzas, desde Algeciras hasta Almería. También se parte... Bueno, las dos cuencas atlánticas, Tinto-Odiel-Piedras y Guadalete Barbate, en los planes hidrológicos anteriores y futuros, no tienen un déficit significativo, cumplen los criterios de garantía. Y la que sí tiene un déficit estructural importante es la cuenca mediterránea andaluza.

Entonces, estos planes hidrológicos, que ya se han mejorado con la participación pública y que están finalizados, pues, prevén las medidas necesarias para acabar con todos los déficits en la mediterránea —en la otra ya no los había, pues, para acabar con los déficits en esa cuenca—, a base de todo: el control de la demanda, de ahorro, de eficiencia y también de nuevos recursos hídricos mediante aguas regeneradas y aguas desaladas.

De hecho, las administraciones públicas, tanto la estatal como la autonómica, cada una en el ámbito de sus competencias, pues ya venían trabajando, por ejemplo, en la reparación de la desaladora del Bajo Almanzora. Una de las zonas críticas es el Levante almeriense, pues la reparación de esa de-

saladora, que creo que fue en el año 2012 cuando una riada la dañó, pues ya está iniciándose por el Estado la protección para la posterior reparación.

Sí que es verdad que se ha cortado el trasvase del Negratín-Almanzora. Lleva mucho tiempo cortado, lo cual también supone un recurso que habitualmente se dispone, que no se cuenta. También comprometido el trasvase del Tajo. La desaladora que se llamaba antes de Rambla Morales, ahora Mar de Alborán, está previsto que se ponga en funcionamiento por iniciativa privada, pero también falta un tiempo. También está previsto por el Estado incrementar la capacidad de la desaladora de Carboneras. La Junta de Andalucía también ha actuado por conectar la desaladora de Almería con el resto de la provincia.

Es decir, que ahí, a diferencia, sí existe una capacidad de actuar sobre movilización de recursos hídricos. Y también sobre el agua regenerada, el agua que se vierte en cabeceras de cuenca, aguas depuradas al cauce, pues también tiene una función en el resto de la cuenca hacia aguas abajo. Si la detraemos y la reutilizamos, que se puede decidir hacerlo, pero no es un recurso nuevo. En cambio, la que se vierte al mar, que también tiene su función ecológica, pero al menos no es un recurso que se pierde. Por eso, se ha puesto en marcha, y ayer nos informaron de cuál ha sido el avance de esas actuaciones.

Por lo tanto, por concluir —no sé cuánto tiempo llevo, si me he pasado—, pues creemos que es fundamental, primero, que los sistemas de diagnóstico que tenemos funcionen. Ahora mismo están en revisión los planes especiales de sequía, están en información pública, de la cuenca del Guadalquivir —yo, como profesor, colaborando, dirigí una tesis doctoral sobre esos temas antes de haber pasado por la Junta de Andalucía, proponiendo mejoras—, bueno, pues es importante que se adopten esos indicadores, se ajusten y se corrijan con la experiencia que se está teniendo.

También es muy importante que los planes hidrológicos, obviamente, están para cumplirlos. En general, los ciclos anteriores de planificación coincidieron con una crisis económica muy fuerte y con un déficit de inversión. En esta última época se está activando esa inversión, pero hay obras de interés general del Estado de las que depende la mayor parte de los nuevos recursos hídricos de Andalucía que no están todavía comprometida o iniciada. Entonces, es muy importante cumplir con esos planes, esas medidas estructurales, para luego también poder adoptar las medidas coyunturales.

También una recomendación, que es algo..., que tenemos que pensar, pues no solo en la situación de ahora. Nosotros, en el comité de expertos, estamos creando grupos de trabajo no solo para qué hacer hoy o mañana, sino para intentar solucionar la próxima sequía, porque sabemos que esta sequía va a dar fuerte, tenemos que luchar todos contra ella, pero también sabemos que vendrá otra. Entonces, ¿cómo conseguir que todo lo que veamos que falla entre todos se pueda resolver de la mejor forma posible?

Muchas gracias.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muchísimas gracias, señor Delgado, por todo lo que nos ha expuesto y por el trabajo que está realizando también dirigiendo ese equipo de expertos de la Junta de Andalucía.

Muchas gracias por su asistencia y por toda la información que nos ha trasladado a este equipo de trabajo.

Muchas gracias.

[Receso.]

Don Juan Reca Cardeña. Ingeniero agrónomo especialista en Hidráulica y Riego y Profesor Titular en la Universidad de Almería (UAL)

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy buenas tardes.

Le doy la bienvenida en nombre del equipo de trabajo de la Comisión de Agricultura. Y le damos las gracias por su asistencia y por toda la información que nos pueda trasladar en un asunto que nos interesa y nos preocupa tanto a todos los andaluces y a este Parlamento, por supuesto, como es la sequía que estamos padeciendo en Andalucía.

Les estamos dando a los intervinientes en torno a unos diez minutos aproximadamente para que expongan lo que ellos consideran más importante al respecto de este asunto.

Así que tiene usted la palabra. Muchísimas gracias.

El señor RECA CARDEÑA, INGENIERO AGRÓNOMO Y PROFESOR DE LA UAL

—*[Intervención no registrada.]*

... que voy a comentarles reflexiones que les ayuden, diríamos, también a..., o nos ayuden a todos a resolver el problema de sequía que tenemos.

Y, bueno, yo soy profesor del departamento de Ingeniería de la Universidad de Almería. Soy doctor ingeniero agrónomo y me dedico al tema de la ingeniería hidráulica y el riego. Entonces, me gustaría un poco enfocar mi exposición esta tarde en la sequía, pero fundamentalmente en los aspectos, en el impacto y las consecuencias que la sequía tiene sobre el sector agrícola, pero también sobre aquellas medidas que desde el sector agrícola podemos tomar y adoptar para mitigar los efectos de esta sequía. Me ha precedido precisamente Fernando Delgado. Soy yo también miembro del Comité de Expertos para la Sequía, y él creo que les ha estado transmitiendo algunos de los temas que hemos estado deliberando dentro de la comisión y de los aspectos que estamos discutiendo allí.

Como digo, quería enfocar mi exposición en el efecto que tiene la sequía sobre el sector agrícola y en la importancia que tiene, en general, el sector agrícola.

El sector agrícola es una de nuestras principales, diríamos, industrias, uno de nuestros principales sectores económicos. Solamente en Almería, por ejemplo, la producción agrícola está en torno a unos tres mil millones de euros de ingresos directos y, además, un sector agroindustrial muy potente. Y también, la producción en toda Andalucía es un porcentaje..., la producción agrícola del sector primario es muy importante la contribución de Andalucía al conjunto nacional. Por eso, creo que tenemos que

adoptar todas las medidas que sean posibles para paliar los efectos de la sequía sobre ese sector agrícola, que, repito, es un sector fundamental.

Pero no solamente el sector agrícola es importante desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista social. El sector agrícola es muy diferente en los diferentes puntos de Andalucía. Hay diferentes modelos agrícolas. Nosotros en Almería tenemos un modelo agrícola determinado y en el resto hay otro. Pero, en general, el sector agrícola tiene un fuerte componente social. En Almería gran parte de las explotaciones son empresas de carácter familiar, hay una gran redistribución de riqueza, una gran generación de empleo también. Es decir, tenemos un sector agrícola que, en mi opinión, tenemos que defender porque es un modelo que es conocido y es alabado en muchas partes del mundo.

Estamos en una situación de sequía muy importante y todos los estudios y todos los datos avalan o parecen indicar, bueno, que esto va a continuar y que es una tendencia el hecho del cambio climático y de que cada vez los recursos van a ser más limitados y tenemos que ir adaptándonos a ese cambio.

Desde la Comisión de Expertos de la Sequía, como ha comentado antes Fernando Delgado, nosotros no estamos solamente pensando en la sequía que tenemos ahora, sino en la situación futura y en planificar los recursos hídricos para el futuro.

No obstante, a pesar de que la sequía es muy importante, no es algo completamente nuevo. De hecho, en el levante de Andalucía, la sociedad almeriense, por ejemplo, lleva mucho tiempo luchando contra la sequía. Y gracias al ingenio, al uso de tecnologías, norias, pozos horizontales, canal, diferentes artilugios y desarrollos tecnológicos, han permitido ir progresivamente ganando batallas en esto de la sequía. Y es en lo que yo creo que estamos actualmente. Estamos continuando esa batalla, diríamos, que lleva siglos para paliar los aspectos de la sequía.

Y, por ejemplo, todo el manejo, el sistema de riego que hay en Almería, los sistemas de riego localizados de alta frecuencia por goteo que utilizamos, la gran eficiencia con la que se utiliza el agua en la agricultura en Almería, yo creo que es prueba de que, efectivamente, se valora mucho el agua y de que el sector agrícola es consciente de que el agua es un factor de producción fundamental y de que tenemos que hacer un esfuerzo tremendo por utilizar el agua de la forma más eficiente posible.

De hecho, por ejemplo, toda la tecnología de cultivo bajo invernadero, todos los sistemas y elementos de protección, invernadero, umbráculos, microtúneles, etcétera, todo ese tipo de elementos reducen los consumos. Los invernaderos reducen en torno a un 40% los consumos de agua, y eso permite producir más con menos recursos.

Los sistemas de riego localizado —que he comentado anteriormente— son sistemas de alta frecuencia, son sistemas potencialmente muy uniformes. Podemos llegar a distribuir el agua muy uniformemente. Es el primer requisito del riego. Si nosotros no somos capaces de distribuir el agua uniformemente va a haber pérdidas sí o sí. Las pérdidas son inevitables si no se distribuye uniformemente.

Pero no solamente es necesario distribuir el agua uniformemente y dar a las plantas la cantidad requerida a todas las plantas, sino, al mismo tiempo, tenemos que saber cuánta agua necesitan las plan-

tas y cuándo es el momento de dárselas. Y ahí entramos en lo que se conoce como «programación de riego», a lo cual me voy a referir posteriormente.

¿Qué soluciones podemos obtener o podemos plantear para el tema de la sequía? Bueno, pues algunas las ha apuntado antes Fernando. Hay soluciones de diferente tipo: uno, desde el punto de vista de la oferta, de los recursos, el incremento de recursos, y otro, desde el lado de la demanda, es decir, de reducción de consumo, de mejorar, digamos, la eficiencia con la que se usa el agua en los diferentes sistemas.

En cuanto al uso de recursos, en las zonas litorales, como es la zona de Almería, pues el agua desalada es una de las soluciones más importantes, que, por ejemplo, actualmente está paliando gran parte de los déficits hídricos en Almería.

El agua desalada es una fuente inagotable. Tenemos la fortuna de tener un gran embalse, un gran almacén de agua, como el mar Mediterráneo, y ahí podemos utilizar el agua, tener un agua que no está sujeta a la variabilidad climática. Vemos una fuente inagotable y el agua desalada es un agua de calidad, un agua con la que podemos trabajar. Y nosotros, dentro de nuestro grupo de investigación, estamos desarrollando diversos proyectos de investigación para ver el uso óptimo del agua desalada. Y, fundamentalmente, apostamos por diferentes combinaciones de agua desalada y agua convencional, es decir, de diferentes mezclas de agua para reducir uno de los principales problemas que tiene el agua desalada, que es el coste. Aunque hoy día las tecnologías de desalación han mejorado mucho, cada vez se requiere menos energía para desalar, se está aumentando la eficiencia de los sistemas de desalación, el coste, por supuesto, es menor, pero el uso conjunto de agua desalada y agua de pozo va a permitir reducir esos costes económicos del agua desalada.

Además, el uso conjunto permite también reducir los costes de fertilización. Normalmente, cuando utilizamos agua desalada, posteriormente tenemos que añadir fertilizantes para satisfacer las necesidades nutricionales de los cultivos. Combinando agua desalada y agua, digamos, de acuífero en las proporciones adecuadas, podemos también reducir esos costes de fertilización.

Y lo más importante es que los modelos que nosotros estamos desarrollando en las investigaciones que estamos llevando a cabo nos indican que la solución óptima es una combinación de agua desalada y agua de pozo, utilizando un alto porcentaje de agua desalada.

Esos incrementos, cuanto más agua desalada se consuma, menos son las extracciones del acuífero. En Almería, tradicionalmente, el agua se ha tomado siempre, se ha extraído siempre de los acuíferos, y eso ha dado lugar a una sobreexplotación o a una salinización de los acuíferos. Esa reducción de extracciones, al usar el agua desalada, va a permitir, a la larga y en el futuro, recuperar los acuíferos y mantener esos almacenes, esos acuíferos que son almacenes de agua que tenemos ahí, pues ir mejorando su calidad y tenerlos como reservas para el futuro.

Luego, creo que el uso de agua desalada tiene también esa componente de sostenibilidad del sistema agrícola y sostenibilidad ambiental.

Otro aspecto que ha comentado anteriormente Fernando Delgado, el presidente de la comisión, son las aguas regeneradas. Como soluciones, diríamos, inmediatas se está tratando de potenciar el uso de aguas regeneradas.

En mi opinión, bueno, es un complemento y tenemos que utilizar todos los recursos posibles. Entonces, el agua regenerada hay que potenciar usarla, sobre todo, como ha dicho Fernando, especialmente en las zonas litorales, en las cuales el agua desalada normalmente se vierte directamente al mar. Entonces, podemos utilizar ese recurso.

También las aguas subterráneas. También se ha referido Fernando Delgado a las aguas subterráneas. Muchos acuíferos están, sobre todo en el Levante, están salinizados, están sobreexplotados, pero todavía quedan algunas posibilidades de explotación de determinados acuíferos que están en mejores condiciones.

Y, sobre todo, dentro de la comisión, se ha hablado mucho también de recarga, de recarga de acuíferos. Esto hay que hacerlo normalmente cuando tengamos más disponibilidad de agua. Pero la recarga de acuíferos es una tecnología que permite recuperar esos acuíferos y tener esas reservas para momentos de escasez, como el que estamos teniendo actualmente.

Y finalmente, bueno, los recursos superficiales de los embalses. La posibilidad de incrementar embalses es cada vez más limitada, pero, bueno, también es posible que se puedan estudiar algunos emplazamientos de nuevos embalses.

Desde el punto de vista de la demanda, pues, fundamentalmente, todas aquellas medidas que están orientadas a la reducción del consumo y a la mejora de la eficiencia en los sistemas de riego y también en las conducciones, tanto urbanas como las conducciones para riego, ¿no?

Normalmente, en la comisión, el otro día, comentábamos que los sistemas de distribución de agua urbana, pues suelen tener bastantes pérdidas. Entonces, habrá que hacer fuertes inversiones pues para recuperar y para modernizar esos sistemas de distribución de aguas en las ciudades y, sobre todo, en pequeñas ciudades y pueblos en el ambiente rural.

En los sistemas de riego, muchos de ellos, sobre todo en la parte de Levante, muchos de ellos ya se han transformado y tenemos sistemas de distribución de agua mediante tuberías, que son bastante eficientes, pero todavía quedan sistemas que es necesario modernizar, sistemas tradicionales que distribuyen el agua mediante canales o acequias. Eso es un tema que tenemos que abordar.

También la digitalización de los sistemas de distribución. Necesitamos medir para estimar las fugas, para estimar pérdidas y poder controlar cómo se está haciendo esa distribución.

Y, finalmente, también desde la agricultura, del sector agrícola, pues todos los aspectos relacionados con agricultura de precisión.

Tenemos que hacer un esfuerzo de digitalización, pero más que digitalización, pero más que digitalización, a mí me gusta denominarlo agricultura de precisión. Significa tener monitorizados los sistemas y, en concreto, para realizar esa programación de riego a la que antes me refería, saber poder

conocer cuándo y cómo aplicar el agua de riego, pues es necesario medir y tener una red de sensores que nos permitan conocer, sensores que son de suelo, de planta, sensores que nos miran en las condiciones climáticas en las que se desarrolla el cultivo. Y, con toda esta información, pues no solamente disponer de datos, sino, realmente, practicar esa agricultura de precisión. Que quiere decir tomar decisiones para reducir los consumos de agua en función del estado hídrico de la planta, del estado hídrico del suelo y en función de las condiciones ambientales en las que se desarrolla esa planta.

Nosotros, actualmente, también estamos desarrollando un proyecto que participamos o colaboramos con el grupo La Caña, un importante grupo comercializador, y la Fundación Miguel García Sánchez, que pertenece a ese grupo, en la cual estamos haciendo un proyecto de desarrollo de esta agricultura de precisión. Vamos a instalar una red de comunicación inalámbrica y vamos a instalar una red de sensores, desplegados en las fincas, para medir ese estado hídrico del cultivo, el estado hídrico del suelo, las condiciones climáticas y, a partir de ahí, tomar decisiones racionales de riego. Es decir, realmente conocer cuándo y cuánta agua aplicar, con objeto de reducir los consumos. Realmente, de esta manera se pueden reducir los consumos en la agricultura. Y hay que tener en cuenta que el 70% o el 80% del agua en Andalucía, se destina a la agricultura de manera que una reducción, aunque sea pequeña, del consumo de agua en los sistemas agrícolas supone un impacto muy importante sobre el ahorro de agua total.

Otro aspecto, también importante, en la agricultura que yo apuntaría sería practicar los principios de economía circular, sobre todo, la reutilización de los lixiviados, de los drenajes de riego. Actualmente, nosotros, en Almería, también estamos desarrollando otro proyecto de investigación, en el cual los cultivos que se desarrollan en sustrato —no en suelo, sino en sustrato; lo que se conocen como cultivos hidropónicos—, normalmente es necesario dar un volumen de lavado para eliminar las sales de ese sustrato, y normalmente esa agua se elimina, con el consecuente consumo de agua y con el impacto ambiental que tiene. Nosotros ahora estamos estudiando la posibilidad de recircular y de reutilizar el agua y los nutrientes. Y eso puede reducir no solamente el consumo de agua, sino también el consumo de nutrientes, y es un aspecto importante en el que estamos nosotros trabajando actualmente.

Y, finalmente, y para terminar, otro de los aspectos que considero fundamentales para el buen manejo del agua en la agricultura es el análisis de la productividad del agua de riego y, sobre todo, de la huella hídrica; y también, complementario a ello, de la huella de carbono de la agricultura. Nosotros, actualmente, también estamos desarrollando un proyecto, con la Fundación Miguel García Sánchez, en la cual estamos desarrollando una aplicación para que los agricultores puedan calcular y determinar la huella hídrica de sus cultivos. Estamos, en principio, trabajando para los cultivos del área mediterránea, pero la idea es finalmente extrapolar esta aplicación y utilizarla en todos los sistemas. Yo creo que hay que potenciar, hay que conocer la huella hídrica y huella de carbono de nuestra agricultura. La huella hídrica y huella de carbono de nuestra agricultura es muy favorable, si comparamos con otros sistemas agrícolas. Realmente, los consumos de agua en nuestra agricultura, si los comparamos con

la productividad de esa agua, son consumos muy pequeños y, por tanto, la productividad del agua es muy alta. Entonces, creo que eso es un elemento que debemos también hacer valer para defender la eficiencia con la que se utilizan los recursos en la agricultura.

Y, por mi parte, nada más. Así, rápidamente, son algunos de los elementos que considero importantes, sobre todo para paliar el efecto de la sequía y contribuir a ahorrar agua en el sector agrícola.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Señor Reca, muchísimas gracias por su capacidad de síntesis, por el tiempo que nos ha dedicado y por su asistencia esta tarde a este grupo de trabajo.

Muchísimas gracias.

[Receso.]

Colegio de Ingenieros Agrónomos de Andalucía)

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Señor Cejudo, muy buenas tardes.

Le saludo y le doy la bienvenida, en nombre del grupo de trabajo constituido en la Comisión de Agricultura. Le agradecemos su presencia hoy aquí, el esfuerzo que hace por acompañarnos esta tarde y, por supuesto, toda la información que nos va a trasladar en este momento y que será de gran utilidad para este grupo de trabajo.

Le agradezco su asistencia, como digo. Y estamos estableciendo en torno a unos diez minutos por intervención, para que usted exponga lo que usted considere oportuno de este problema que a todos nos importa tanto, como es la sequía en nuestra tierra, en Andalucía.

Así que tiene usted la palabra.

Muchísimas gracias.

El señor CEJUDO GALÁN, DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS AGRÓNOMOS DE ANDALUCÍA

—Bueno, yo vengo en nombre del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Andalucía. Y, como nadie, pues no tengo ninguna fórmula mágica para resolver aquí nada, ¿no?

Entonces, lo que les voy a exponer son una serie de ideas generales, que pensamos nosotros que son iniciativas, algunas de ellas, necesarias para que esto no vuelva a ocurrir. He hecho un pequeño documento, que lo he hecho así un poco de prisa esta mañana —es un guion—, simplemente con una serie de ideas generales, unas propuestas a medio plazo, a corto plazo y otras que son algunas soluciones de emergencia en general para todo el sector.

Y me voy a permitir empezar recordando algunas obviedades, que no harán falta aquí, porque esto es la Comisión de Agricultura, pero que el único modo que conocemos, a día de hoy, de proveernos de alimentos es a través de la agricultura, la ganadería y de los recursos marinos. Entonces, quería resaltar la importancia que tiene la agricultura —que yo creo que aquí lo habrán dicho ya otros compañeros—; en Andalucía, especialmente, es una parte importante del PIB. Pero desde un punto de vista estratégico, el aumento de la población mundial, el incremento del nivel de vida de algunos países y la demanda creciente de alimentos de calidad están poniendo encima de la mesa la cuestión de la garantía de abastecimiento. O sea, hemos visto inestabilidad internacional en los últimos años, con el COVID, con la guerra de Ucrania, decisiones que Europa —en la que confiamos muchísimo y que nos rige los destinos—, muchas veces no ha acertado. En el tema energético, hemos visto cómo algu-

nos países están pasando dificultades —algunos grandes países, más desarrollados que nosotros—. Y la Unión Europea, en nuestra opinión, no puede permitirse que algo similar ocurra en el sector agroalimentario, porque es mucho más estratégico, más necesario que incluso el energético.

Y aquí me gustaría recordar que la PAC, la Política Agraria Común, que tiene una trayectoria de más de cuarenta años, se creó para evitar el desabastecimiento de alimentos en Europa. Había hambre después de la Guerra Mundial y ese es el origen de la PAC, que se ha perdido, se ha diluido en lo que es después la evolución que ha tenido la economía europea.

Otra idea general que me parece importante poner encima de la mesa es que la producción agrícola o ganadera no es una actividad económica que pueda cerrarse, porque hay una coyuntura desfavorable, y abrirla dentro de tres años o más adelante. No es una fábrica que podamos abrir y cerrar. Las plantaciones arbóreas, o la ganadería, son establecimientos que requieren muchos años. Incluso la propia población está muy ligada a su comarca, a su zona, y no se puede sustituir con facilidad. Y la profesionalidad de los agricultores, desde Huelva a Almería o de Jaén a Cádiz, está muy ligada a su territorio. Y por eso consideramos que Andalucía debería —España también, y la Unión Europea también— considerar al sector agroalimentario como estratégico, y actuar en consecuencia.

Otra consideración que queremos hacer, estando donde estamos, es la importancia del agua en agricultura, porque hay una parte de Europa que tiene un clima, una ganadería, una agricultura diferente, y no ven los problemas como se ven aquí, lo que ocurre aquí, ¿no? Y esta parte de Europa decide también sobre la normativa y la PAC que nos afecta. Y, bueno, están proponiendo reducir el uso de insumos, reducir la superficie agrícola, reducir el agua, por supuesto, si se puede. Todos estaríamos a favor de todo eso. Pero claro, ellos no necesitan echarle de comer al ganado, a lo mejor como se hace aquí, medio año. Allí tienen..., en Francia el cultivo de secano es un regadío andaluz, vamos. El cereal, por ejemplo.

Pero bueno, Europa nos pone por delante el reto de producir más con menos. Y entonces eso, desde nuestro punto de vista, solo se resuelve con tecnología y agua. Si queremos ocupar menos superficie, producir alimentos para todos o mejorar el bienestar de nuestra población y del mundo rural y que no haya abandono del medio rural, pues hay que hacerlo rentable.

Entonces, un dato es que una hectárea de regadío produce seis veces lo que una de secano. El agua es fundamental para poder producir más y ocupar y manejar y tractorear o labrar menos superficie.

Y también es importante tener en cuenta que la sequía hidrológica que estamos pasando, la sequía de varios años hidrológica ya acumulada de varios años, pues es un fenómeno recurrente. No es la primera vez que pasa ni la última, volverá a pasar.

Y junto a esto, el régimen pluviométrico aquí sabemos que es torrencial, o sea, que de vez en cuando hay lluvias de tal intensidad que provocan daños. Vamos, aquí en Andalucía se han llevado algún puente por delante en alguna ocasión, o dañan las márgenes de los arroyos, en fin. Pero es que en el norte,

en la cuenca del Ebro, un año sí y uno no, en la huerta de La Rioja o de Navarra tienen que cobrar indemnización por inundaciones y, después, también sufren sequía. O sea, que el régimen es así de irregular. El agua es un bien irregularmente repartido que provoca desequilibrios, tensiones sociales, pero es imprescindible.

Entonces, bueno, estas premisas son las que quiero plantear, como ideas generales, para que tomemos conciencia todos, ya digo, no esta Mesa, que sabe muchísimo del asunto, sino la opinión pública en general.

La opinión pública debe ser consciente de que se alimenta de agua. Un kilo de trigo necesita al menos un metro cúbico de agua para producirse en secano o en regadío. Entonces, la gente que come pan está gastando agua y quizás no lo sepa, pero es así.

Entonces, nuestras ideas al respecto sobre las soluciones a corto y medio plazo se basan en que la gestión del agua exige cooperación, lealtad institucional, cierta seguridad jurídica, y esto requiere que haya una gobernanza superior, por encima de comarcas, comunidades de regantes, incluso de cuencas hidrográficas y de autonomías. Quiero decir, sería muy interesante que consiguiéramos en España, como país, tener una visión general del asunto que permita pues que el agua se utilice donde más eficiente es, donde más falta haga o donde se decida por acuerdos y por entendimientos, ¿no?

También creemos que para esto se deben seguir criterios técnicos, económicos y científicos en la toma de decisiones. Y para eso hace falta información cierta y actualizada. Eso requiere también de una infraestructura de toma de datos para saber exactamente la situación en cada momento.

También creemos que es muy interesante ahora que hay –y se han puesto encima de la mesa– diversos tipos de origen del agua: hay agua superficial, de escorrentías, recogida en embalses o en balsas; hay agua subterránea de los acuíferos; podemos utilizar también agua regenerada, que se está empezando a utilizar ya, hay alguna comunidad de regantes formándose para el uso de este tipo de agua; y la desalación, está mejorando mucho en cuanto al coste y en cuanto al impacto ambiental que puede provocar la fabricación de agua a partir del agua salada.

Entonces, yo creo que el futuro tenemos que enfocarlo para que pase por un *pool*, o sea, un complejo que permita utilizar agua de diversos orígenes. Y también procurando que llegue allá donde se necesite, porque no en todas partes está la depuradora más grande o donde está el embalse. Entonces, sería muy interesante también que la infraestructura permitiera usar muchos tipos de agua y hacerla llegar a donde haga falta. Exactamente igual que como estamos haciendo con la energía eléctrica. Se está generando por muy diversos métodos y después se distribuye donde haya los puntos de consumo.

Y para mejorar esta situación, que –como digo– se repetirá seguramente, pues es necesario ejecutar infraestructuras. Hace falta inversión, pero no solo en papel, no aprobar leyes o dotar presupuestos que después no se ejecutan, que eso ya ha ocurrido. Entonces, es necesario aumentar la

capacidad de almacenamiento para paliar las situaciones de sequía y mejorar y ampliar la capacidad de transporte de agua.

El aumento de la capacidad de almacenamiento se puede llevar a cabo, obviamente, pues terminando algunas obras inacabadas que están de embalses y también facilitando la construcción de balsas y la recogida de aguas cuando hay avenidas excesivas. Como he dicho, el régimen pluviométrico muchas veces, cuando hay agua en exceso en los cauces, se desbordan los cauces, y si hubiera una red de balsas –esto no es una inversión muy cara, incluso puede ser de iniciativa privada– a las que se les permitiera tomar agua, desviar parte de esa agua, porque no serían balsas en el cauce, sino cercanas a los cauces y desviar parte del agua y almacenar una parte de esa agua, que acabaría..., bueno, también se elimina la avenida un poco, se evitarían daños. En fin. Y en este sentido, la margen izquierda del Guadalquivir está muy poco regulada. En la margen derecha hay muchos embalses, hay una topografía que ha facilitado construir obras hidráulicas, pero en la margen izquierda no. Y sería interesante estudiar la situación de la margen izquierda.

Otra infraestructura fundamental es la de conexión entre estos puntos de almacenamiento de agua. Podría haber una red entre distintos puntos, incluso que se cerraran en Andalucía, para poder hacer circular el agua donde haga falta. Vamos, es utópico, pero aquí incluimos nosotros los trasvases intracuencas, intercuencas, que no creemos que sea nada que vaya contra el sentido común.

Y después que incluso se hagan trasvases internacionales, con acuerdos con Portugal. Portugal tiene ahora la presa más grande de Europa, en Alqueva, y en el Guadiana algunas veces se han hecho tomas de emergencia para regar en Huelva. Bueno, pues en situación de emergencia también se puede plantear llegar a acuerdos con Portugal.

En este sentido de medidas a medio plazo, habría que terminar la depuración de aguas urbanas, que ha estado muy abandonada durante mucho tiempo, y hay muchos núcleos urbanos que no tienen depuradora en funcionamiento, aunque la tengan, incluso haciendo la depuración terciaria, que es la que permite después hacer un uso del agua agrícola.

Y después un tema que he tratado con el Instituto Geológico y Minero es el de las aguas subterráneas. Yo creo que ahora hay unas tecnologías mucho más modernas que hasta hace poco, ¿no?, y el conocimiento de los acuíferos, su cubillaje, su estado, la evolución que tienen, pues creo que con recursos humanos cualificados y con medios materiales, pues la Administración hidráulica podría tener mucho más preciso conocimiento de la situación que hay. Porque de todos es conocido que gran parte de la información que circula sobre el agua no está muy contrastada, está muy influenciada por publicaciones periodísticas, digamos.

Entonces, yo creo que para la toma de decisiones correctas hace falta tener, en tiempo real, datos verdaderos, y eso debería facilitar la gobernanza y el control, o sea, no solo de la situación que tienen los acuíferos, la capacidad que tienen, sino de las extracciones que se hagan, también legales o ilegales, pues con sensores y con sistemas piezométricos, una red bien repartida, se podría mejorar.

También, a medio plazo, el impulso a las mejoras tecnológicas de modernización de infraestructuras y de regadíos, evitando pérdidas, porque hay una parte significativa de agua que se pierde en la distribución y en la aplicación, y procurando el ahorro mediante agricultura más tecnificada. Eso hay que facilitar que haya sensores, que haya sistemas de aplicación muy localizados, y que se utilice solo lo que se necesita, donde se necesita y en el momento que hace falta.

Y después, pues, como última cosa, en cuanto a medidas así a medio plazo, habría que conseguir mejorar el funcionamiento de las confederaciones, que son una institución nada transparente. No es ágil y, bueno, hay solicitudes que tardan años, diez años, doce años y, claro, al final hay quien abre un pozo porque, como no le dicen nada, la gente tiene que vivir, quiero decir, que hay que entenderlo. O sea, tendríamos que tener una Administración hidráulica transparente y ágil.

Y, en cuanto a medidas de emergencia —y termino—, pues hay algunas acciones que creemos recomendables que, por ejemplo, una, desde el punto de vista económico y agronómico, es la de establecer prioridades en los usos del agua que haya disponible. Es de sentido común pensar que si el arroz gasta mucho, pues no habrá arroz y tal. Pero, dentro de esas prioridades, hay que considerar, por ejemplo, el arbolado. Se pueden establecer técnicas para perder una cosecha, pero no perder la plantación, dar un riego deficitario, considerar que se pueda suministrar una dotación de agua deficitaria o recomendar una poda a los árboles que los mantenga un año parados, hasta que cambie la situación.

Y después, en el tema ganadero, igual. Hay explotaciones agrícolas que, como he dicho antes, no podemos cerrarlas este año y abrirlas el año que viene, porque se desmantelan y se pierde la empresa, ¿no? E incluso se pierde el conocimiento, las personas que trabajan ahí, que saben cómo hacer las cosas.

También en algunas zonas —también lo he dicho— se pueden hacer trasvases de emergencia para paliar la situación de este año, ¿no?

Y otra medida útil —para regadío, pero para seco también— es la de posponer la aplicación de las medidas PAC, que son muy exigentes, son restrictivas para los agricultores y ganaderos, y que Andalucía y España, muchas veces, son las primeras en implementar, vamos, en desarrollar, adaptar la normativa y ponerla en práctica. Entonces, si nos ha pillado con una situación mala, lo más sensato sería dejarlo para otro momento más favorable. No sé, hay muchas medidas que obligan al agricultor a utilizar menos recursos o a producir de otra manera, y a lo mejor no es el momento adecuado.

Y, finalmente, algunas medidas económicas y fiscales que permitan pasar a las empresas agrarias esta coyuntura de sequía, como aligerar obligaciones fiscales, los IBI, los que estén por módulos, el IRPF, en fin, y los cánones o tarifas de energía, que también a veces tienen un coste y no...

Y nada más, espero haber sido útil. Y les voy a dejar este guion, que no es más que eso. Y estoy...

Ah, bueno, tenía aquí puesto, no lo he dicho al principio, que agradezco a la Comisión de Agricultura que haya contado con nosotros, que, en fin, procuramos ser útiles al interés general cada vez que sea algo de nuestra competencia.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Sin duda lo han sido en la tarde de hoy.

Muchísimas gracias por su intervención, por toda la información que nos traslada. Y le vuelvo a agradecer su presencia hoy aquí en esta comisión y su participación.

El señor CEJUDO GALÁN, DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS AGRÓNOMOS DE ANDALUCÍA

—Me he traído dos copias.

Me han pedido, si no les importa, que lleve una foto de mi intervención aquí, que me la voy a llevar aquí. ¿Puedo?

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Sí, sí. No hay ningún problema.

[Receso.]

Unión de Agricultores y Ganaderos de Andalucía (COAG Andalucía)

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy buenas tardes.

Le agradecemos, lo hago yo en mi nombre y en nombre de toda la Comisión de Agricultura, del equipo de trabajo, su presencia aquí esta tarde, don Eduardo López Vargas, agricultor y secretario de Organización de COAG-Andalucía, al que le acompaña Ricardo Martín, si mal no tengo la nota hecha. ¿Ricardo Martín? Sí, efectivamente.

Le agradecemos su presencia, su tiempo y, sobre todo, las aportaciones que tenga a bien hacernos a este equipo de trabajo que estamos estudiando pues un tema tan importante, tan interesante y que tanto nos preocupa, como es el momento de sequía que padecemos en Andalucía.

Estamos concediendo en torno a diez minutos por cada intervención de las personas que han sido invitadas a este equipo de trabajo.

Por tanto, le doy la palabra para que usted nos comente lo que estime conveniente.

Muchas gracias.

El señor LÓPEZ VARGAS, REPRESENTANTE DE COAG-ANDALUCÍA

—[*Micrófono cerrado.*]

Perdón.

... por abordar esta cuestión, que es de un calado importante para toda Andalucía, para algunas provincias o zonas más que para otras. Pero en general vivimos una sequía hidrológica y meteorológica. Por lo tanto, quiere decir que tanto la agricultura de secano como la de regadío están muy afectadas. No es igual en todo el territorio, porque hay agricultura de regadío que se está salvando, por ahora, pero fundamentalmente el Guadalquivir y la Axarquía son las que peor lo están pasando.

Por dar algunos datos de carácter oficial, España tiene 3.800.000 hectáreas de regadío, de las cuales, 1.300.000 están en Andalucía. O sea, representamos el 30% del regadío nacional. La cuenca del Guadalquivir, de ese millón trescientas mil hectáreas alberga en torno a novecientas mil. Un poco más, pero bueno, en torno a novecientas mil hectáreas. Y el resto, pues es el resto de las cuencas andaluzas, tanto la cuenca mediterránea, que es importante; la cuenca del Guadalete-Barbate, y de Tinto-Odiel-Piedras, que son cuencas que gestiona directamente la Junta de Andalucía, o la comunidad autónoma.

En definitiva, estamos hablando de un crecimiento en los últimos veinticinco años de en torno a quinientas mil hectáreas de regadío, sin tener disponibilidad de agua, garantía de agua del cien por cien. Eso, lógicamente, nos lleva a un déficit estructural —que está cuantificado oficialmente, por las

cuatro confederaciones, tanto la del Guadalquivir, que gestiona el Estado, como las tres cuencas que gestiona la Junta de Andalucía—, un déficit en torno a 485 hectómetros de agua. O sea, es un déficit importante. De esos 485 hectómetros de déficit, 300, en torno a trescientos hectómetros, esto son estimaciones, porque lógicamente, en esta situación de cambio climático, con subida de temperaturas, con menos lluvia, el déficit va a ir incrementándose con el paso de los años. Por lo tanto, tenemos que decir que hemos crecido el regadío, ese dato que tenemos. Y, luego, cuando plasmamos la balanza comercial agroalimentaria española y lo que el regadío aporta a los datos económicos, y lo que representamos Andalucía, pues hay que decir que se ha hecho sin una garantía de agua, sin una disponibilidad de agua. O sea, en las últimas décadas, esas 500.000 hectáreas de crecimiento se han hecho sin esa garantía de agua, y esa es un poco la espada de Damocles que Andalucía tiene en estos momentos.

Hay que decir que el Guadalquivir, junto con la Axarquía —de Málaga— y Almería, son las zonas que se tienen identificadas con un déficit estructural importante, que nos están dando dolores de cabeza en estos momentos. Porque el Guadalete-Barbate y el Tinto-Odiel-Piedras, a pesar de este periodo de sequía, y con algunas restricciones... —porque ya estamos en una situación de alerta—, y con algunas restricciones también para el regadío, pero las cosechas están saliendo. Por lo tanto, podemos decir que la Axarquía y Almería forman parte de la cuenca mediterránea, y en los planes hidrológicos ha habido un trabajo —recientemente aprobado—, ha habido un trabajo de más de un año, año y medio, de debate, de consulta, de planteamientos, de reflexiones colectivas en distintos grupos de trabajo, con la Dirección General de Aguas anteriormente, ahora la Secretaría General de Aguas, para conformar ese Plan Hidrológico de la Cuenca Mediterránea que nos permita superar el déficit. Y están planteadas las medidas. Y las medidas son posibles, gracias a que la cuenca mediterránea dispone de aguas alternativas para aportar, como es la desalación y la depuración, o sea, la reutilización de agua. Tenemos una gran concentración poblacional en toda la cuenca mediterránea, y esa agua se han puesto las medidas oportunas para que pueda ser, mediante terciarios, aprovechada para el regadío. Y luego la desalación. Hay proyectadas medidas, inversiones, donde las propias comunidades de regantes se han implicado, con las instituciones públicas, para dar solución a ese problema de déficit.

Planteamos la depuración y la desalación para dar garantía a lo que tenemos, no para ampliar nuevos regadíos. Y la COAG ha sido muy firme y muy determinante. Las masas de agua en mal estado, ríos y acuíferos, hay que recuperarlos, y hay que dar garantía de regadío al regadío existente, que es mucho. Andalucía tiene un potencial en la agricultura de regadío tremenda, lo que pasa es que hay que regar los campos, hay que regar, en definitiva, las explotaciones que se han dedicado, han hecho inversiones, se han preparado para una agricultura de altos costes, como es la agricultura de regadío. Y hay que dar garantía y superar la incertidumbre que tiene. Ahora hablaré del Guadalquivir.

Es muy importante también, para acometer los planes hidrológicos. Y, en el caso de la Axarquía y de Almería, hay diferentes realidades. La Axarquía es una realidad muy atomizada, desorganizada, donde es muy difícil también... A no ser que sea de oficio, y porque la Junta de Andalucía ejecu-

te obras y ponga firmes a los regantes; pero hay muchas... Entonces, nosotros siempre hablamos de la cogobernanza del agua. Es distinto a Almería. Por ejemplo, la experiencia del Poniente de Almería, pues contamos con dirigentes de comunidades de regantes que han conformado una Junta Central de Usuarios, donde han integrado todas las aguas. Y ese tiene que ser el camino y el espejo y el referente donde tenemos que caminar todos. Han integrado todos los usos, sean industriales, sea de consumo urbano o sea de agricultura, y todas las procedencias de todas las aguas: acuíferos —o sea, pozos—, entre comillas, privados; las aguas superficiales, las pocas que hay en Almería, en la comarca del Poniente; la desalación y los terciarios de las depuradoras. Y, además, han hecho un mix de precios y hay una corresponsabilidad del ciudadano, organizado, en cooperación con la propia Administración, cosa que la Axarquía no tiene. Y estamos en ello. Yo creo que ahí hay que trabajar.

Y luego tenemos la cuenca del Guadalete-Barbate, como he dicho anteriormente, que no tiene déficit, aunque tiene problemas. El Guadalete-Barbate cada vez se parece más al Guadalquivir, sobre todo porque se está orientando a la fiebre de los subtropicales y de los cultivos intensivos, fundamentalmente olivar. Y eso es un riesgo, porque estos cultivos no están adaptados a una situación de sequía periódica, cíclica, que vive Andalucía. Y esa fiebre existe en el sector, en el mercado. Y lógicamente ahí hay una presión tremenda. Y la cuenca del Guadalete-Barbate se puede encontrar con problemas muy pronto, si no se pone orden y freno a esa fiebre.

Y luego está el Tinto-Odiel-Piedras, que tiene problemas para resolver el tema de Doñana. Nosotros somos partidarios de la presa de Alcolea, pero ahí hay un problema también con las aguas ácidas, debido a la explotación minera. Entonces, eso hay que superarlo. Y para eso la fórmula de la cogobernanza es muy importante. O sea, tanto la agricultura del Condado como la agricultura de la Sierra del Andévalo, tienen que conformar comunidades generales de usuarios o juntas centrales para acometer hasta dónde da Huelva con los recursos disponibles para llegar.

Y, en ese sentido, centrándonos un poco en el Guadalquivir, que es el plato fuerte de esta crisis hidrológica, tenemos que decir que la cuenca del Guadalquivir o, mejor dicho, la Confederación, es un organismo viciado, a nuestro juicio, al juicio de la COAG, y hemos trabajado en los últimos años los distintos planes hidrológicos y el actualmente aprobado, que ya está en vigor; es una cuenca o un organismo viciado y controlado por grupos de presión. O sea, los caciques del agua son los que influyen y determinan las políticas hídricas del Guadalquivir, y se plasma en los distintos planes hidrológicos que se han venido conformando en los últimos 15 años. Esta es la tercera planificación. Y los vicios son continuados.

En primer lugar, el propio presidente de la Confederación dijo ayer mismo que desde 2005 está prohibida la ampliación de regadíos en el Guadalquivir. Prohibida, lo dijo así, lo he leído, lo he leído. Me imagino que será verdad lo que la prensa escribe. Pues bien, desde 2005 hasta hoy, hasta 2020, 2021, hemos pasado de 715.000 hectáreas a casi novecientas mil de ampliación en la cuenca del Guadalquivir, con una norma de prohibición. ¿Qué quiere decir esto? Que el Plan hidrológico del Guadalquivir prevé fór-

mulas por las que se pueden ampliar regadíos. Podemos hablar del artículo 16, anterior plan hidrológico, el artículo 18, el actual plan, entre una formulita del incentivo ahorro, y es que si tú modificas cultivo, si tú haces un ahorro, tú puedas..., con el 45% del agua que tú ahorras, puedas meter superficies de secano en regadío. Y fundamentalmente son cultivos como el olivar superintensivo en seto, que ahora tiene la amenaza de la sequía, que se puede secar. Entonces, bueno, ¿cómo la Confederación se conforma..., si a una comunidad de regantes le sobra 100 hectómetros, se conforma con ahorrar 45, cuando puede ahorrar el cien por cien? Cuando puede ahorrar 100 hectómetros, se conforma con 45 y permite en una situación de déficit seguir ampliando nuevos regadíos. Además, con licencia, porque esas superficies de secano tienen ahora título de agua. Después se regará con agua de los embalses o se regará con pozos legales o ilegales.

Y luego, pues hay muchas más cuestiones en que creemos que hace falta una reorganización de la Confederación, hace falta un barrido y gente con una responsabilidad, con una capacidad técnica, que limite o elimine las influencias políticas por la presión del dinero, de la fiebre, de los fondos de inversión, de la gente que tiene dinero, pues la presión permanente que está sufriendo la Confederación del Guadalquivir.

Y, en ese sentido, decir que hay una serie de cuestiones que hay que acometer. Y voy a intentar ser breve y concretar en el Guadalquivir, que es lo más complejo y lo más delicado que tenemos por delante.

La tecnología no se está usando correctamente y no se está aplicando. Es un arma muy importante, como es toda la digitalización. Todo lo que son los controles también que se pueden hacer con los miles de tomas de los ríos y de los afluentes, tanto el Genil como el Guadalquivir y sus ríos que confluyen con el Guadalquivir..., hay cientos y miles de tomas individuales. No nos preocupan las comunidades de regantes, esas tomas individuales hay que integrarlas en comunidades de regantes. Y las comunidades de regantes se tienen que integrar en juntas centrales de usuarios o comunidades generales de usuarios, porque tenemos acuíferos sobreexplotados o en riesgo de ser sobreexplotados. Y el Reglamento de dominio público hidráulico, la propia Ley de Aguas, prevén fórmulas para avanzar en la cogobernanza, para tener un plan de recuperación de los ríos, tener un plan de recuperación de los acuíferos, tener un plan de ordenación de los regadíos, de forma cogobernada entre la Confederación, la autoridad, porque el agua es un bien público, y en ese sentido implicar a los usuarios.

Y creemos que hay una cuestión también importantísima y esto..., haría falta una modificación y una repensada de la propia Ley de Aguas. En estos momentos, se está produciendo un hecho muy paradójico, y es la cuestión de la cesión de derechos. Sabéis perfectamente que se ha aprobado un desembalse anticipado, estaba previsto para el mes de mayo, debido a las presiones, supuestamente, de la gente de la confederación, una minoría, pero resulta que la minoría llevaba razón, que es que han tenido que anticipar. Pues nosotros decíamos, si hay poca agua salvemos los cultivos de invierno, los que hay ya sembrados, y los cultivos de verano... Porque claro, la evapotranspiración del Guadalquivir

son ciento y pico de hectómetros, si riegas en pleno verano. Entonces, bueno, resulta que esta minoría pues ha conseguido que haya un desembalse..., en vez de cuatro desembalses a partir de mayo en pleno verano, pues que haya un desembalse en abril para atender esas demandas. Y resulta que el arroz no riega este año. Entonces, ahí se va a producir una cesión de derechos, porque tiene unos derechos de agua, es legítimo, en torno a cincuenta hectómetros, que se va a hacer a través de un mercadeo privado, con un bien público. Entonces, la Ley de Aguas lo permite, es legal, pero es inmoral. Y entonces creemos nosotros que el Gobierno del Estado, los partidos políticos, el Congreso de los Diputados, vosotros también como parlamentarios y Parlamento..., yo creo que hay que abrir una reflexión de que con el agua, que es un bien público, no se puede mercantilizar.

Y, en ese sentido, creemos también que es importante la cuestión de —me cojo el papel porque me pierdo, perdonadme un poquito—..., la cuestión de incorporar todo lo que comentaba anteriormente, la monitorización de todos los ríos, de todos los acuíferos. Hoy hay tecnología. Por ejemplo, los ríos se pueden atender y saber en cada tramo de río qué es lo que hay, colocando drones.

La cuestión de los acuíferos, de los pozos. Hay más de mil pozos en el Guadalquivir, y es un descontrol. Y las aguas son las que son, están interconectadas, porque cuando llueve van las escorrentías al río, también se recargan los acuíferos, y cuando no llueve, si tú tiras del acuífero, también estás tirando del río y, por lo tanto, después, cuando llueve, como ha ocurrido en el mes de diciembre, te encuentras que caen 200 litros por metro cuadrado y apenas hay escorrentías, porque hay una sequedad y todos los que son los acuíferos están en muy mal estado.

Entonces, en ese sentido, creemos que toda la tecnología que se aplique, la cogobernanza, para saber quién está usando agua... Y, además, contabilizada, con contador. Por eso es muy importante la coordinación y la agrupación y la concentración. Cuando hablamos en el campo, en la agricultura, de que hay que cooperativizar y concentrar la oferta, en el regadío hay que hacer lo mismo. Nosotros hablamos, cuando hablamos de juntas centrales de usuarios, comunidades generales de usuarios, estamos hablando de concentrar la toma de decisiones, y la gestión y la cogobernanza junto con la confederación, y no convertir las comunidades de regantes en poderes fácticos, de presión para las ansias de meter más regadíos, más dinero, más beneficio, más plusvalía.

No, no, aquí hay una responsabilidad de los regantes y en todas las cuencas y en todas las masas de agua deberíamos caminar hacia la cogobernanza y lo que son la aplicación de todos los medios que tenemos en nuestra disposición para poder gestionar el regadío.

Y, luego, la coordinación —ya para terminar—, la coordinación entre administraciones. Eso es muy importante. O sea, no puede ir la gestión del agua, la gestión hídrica, por un lado, y la planificación agraria, por otro.

Hay que buscar fórmulas donde haya órganos, lógicamente, con la carga política que haga falta tener, porque todo es política. Pero, sobre todo, con un grado de responsabilidad, porque el agua en España es un bien público y tiene que responder al interés general. Y sobre esa premisa, yo creo que

tiene que haber equipos técnicos, con capacidad, que respetando esas normas que nos hemos dado entre todos, se haga una gestión para defender el interés general.

Y muchísimas gracias por atenderme.

Creo que me he extendido, me he pasado un poquito, pero bueno.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Ningún problema.

Le agradecemos mucho su intervención, que esté esta tarde con nosotros, y toda la información que ha trasladado y que ha quedado constancia en el Parlamento gracias a su intervención.

Muy buenas tardes.

El señor LÓPEZ VARGAS, REPRESENTANTE DE COAG-ANDALUCÍA

—Muchísimas gracias.

[Receso.]

Doña María José Polo Gómez. Catedrática de la Universidad de Córdoba y Premio International Association of Hydrological Sciences (Unesco)

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Buenas tardes.

Señora Polo Gómez, le damos la bienvenida en nombre de la Comisión de Agricultura y de este equipo de trabajo, al que ha sido invitada para que nos instruya y nos dé todo aquello que considero oportuno y conveniente para algo tan importante y tan valorado, y un grave problema que padecemos en Andalucía actualmente, que es la sequía.

Por tanto, hemos establecido en torno a unos diez minutos aproximadamente para cada intervención de aquellos que han sido invitados a comparecer a este grupo de trabajo.

Así que le doy, sin más, la palabra.

Muchísimas gracias.

La señora POLO GÓMEZ. CATEDRÁTICA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

—Pues, muchas gracias a la comisión y al grupo de trabajo por la oportunidad y por la invitación.

Es la primera vez que comparezco ante un grupo así. Por lo tanto, bueno, no tenía muy claro exactamente qué era lo que más os interesaba.

Había traído una presentación, pero la voy a usar como guion para mí, si queréis, y luego la puedo pasar y cualquier cosa, pues estaré a vuestra disposición.

Imagino que han pasado por aquí bastantes personas, expertas cada una en distintos ámbitos y con intereses específicos.

Yo vengo a hablar más de cómo vamos..., principios y mensajes claros de cómo gestionar la escasez para poder afrontar sequía, dejando claro que, una vez que tenemos la escasez, la gestión es muy limitada, y que, realmente, lo que hay que hacer es anticiparse a la siguiente escasez.

Entonces, el primer mensaje es ser muy claro y muy preciso cuando digamos «sequía» y digamos «escasez», porque no podemos controlar la sequía, pero sí gestionar la escasez.

La sequía hace referencia a nuestro clima, a su estadística, a su manifestación, y es un tema local, regional y global. Y ahí, de momento, a corto y medio plazo no tenemos control.

La escasez es la reserva frente a la demanda existente en un periodo de tiempo dado. Luego ahí sí que podemos gestionar, puesto que lo venimos haciendo en una región como Andalucía desde la antigüedad. El riesgo de escasez lo hemos combatido, fundamentalmente, con una estructura hidráulica, fundamentalmente embalses, y otra serie de medidas de acompañamiento, igualmente eficaces e importantes.

Pero podemos encontrarnos embalses y sus cuencas en nuestra región que, con un mismo índice de sequía en un momento dado, tienen una situación de escasez completamente diferente. Y eso se debe a la gestión. Desde el 1995, que se nombra como la gran sequía profunda que vivimos en Andalucía y en España en general, llevamos oyendo hasta enero-febrero, que este año, con las lluvias de diciembre, la precipitación acumulada había igualado aproximadamente la media del año hidrológico en los últimos 20 o 25 años.

Hoy, tan solo dos meses después, la confederación ayer mismo hizo unas declaraciones diciendo que la situación de escasez que tenemos, tras tres años de sequía, aunque no sea muy extrema, nos equipara ya a la situación de 1995. Sin embargo, en el 1994-1995 se tomaron medidas para ser menos vulnerables frente a esa escasez y esa sequía. Sobre todo, ¿qué se hizo? Lo que se hizo fue aumentar nuestra capacidad de embalse, de manera que al crecimiento que desde las primeras décadas del siglo XX se venía haciendo, de 1994 a hoy en día, casi que tenemos un 40% más de capacidad de embalse que cuando afrontamos la escasez de 1995 y la sequía de 1995. Y, sin embargo, después de todo eso estamos igual.

¿Por qué? Porque de lo que estamos hablando en el fondo no es de sequía, es de vulnerabilidad de la sociedad y de los sistemas y de la economía frente a la escasez. Y las medidas de adaptación no disminuyen nuestra vulnerabilidad en un momento dado hacia el futuro, si no limitamos el crecimiento del consumo global, porque estaremos de nuevo en una situación como hoy.

De 1969 a 1997, prácticamente se duplica la capacidad de embalses que había entonces, llegando a unos 6.500 hectómetros cúbicos; de 1997 a hoy en día, de 6.500, estamos en 8.800. Sin embargo, la superficie regada ha aumentado desde el principio de siglo hasta ahora un 181% en el propio 1995-1996.

Claro, nuestras cuencas son deficitarias por definición, estamos en clima mediterráneo. Tenemos una evapotranspiración teórica potencial muy elevada en comparación con la precipitación anual que recibimos.

Luego un mensaje que a mí me gustaría trasladar es que cualquier batería de medidas que se decidan, se discutan y se tomen a corto plazo, a medio y a largo plazo, tengan en cuenta que lo que estamos, desde hace muchos años, es gastando de más, consumimos lo que no tenemos. Somos como esa familia que vive con préstamos y préstamos y préstamos, y dice: «bueno, ya conseguiré trabajo en septiembre y pagaré los intereses del préstamo». Y en algún momento hay que romper esa dinámica.

La vulnerabilidad la definimos técnicamente, —y lo voy a especificar para escasez— como la probabilidad de que si se produce una sequía prolongada, genere una escasez de determinada magnitud. No es lo mismo una escasez donde no podamos atender un 10% de hectáreas a una escasez donde no podamos atender el cien por cien de hectáreas o cuando no tengamos ni siquiera agua para el consumo humano. Pero el riesgo es el producto de la probabilidad de que eso ocurra, de la vulnerabilidad, por los costes de las consecuencias. Y ahí es donde nosotros podemos gestionar. Los costes de las consecuencias no son los mismos si los daños son a una plantación arbórea, porque tardamos en recuperarla probablemente una década, frente a si este año, por ejemplo, no se puede sembrar arroz, como va a pasar este año, que podemos pensar que quizá en una próxima temporada no haya el mismo daño.

Por lo tanto, la gestión..., y es el tercer mensaje, la gestión que se haga y el factor humano hay que congregarlo. Cuando nosotros vemos que nuestros vecinos, nuestros semejantes en otros países, en otras regiones con las que competimos mercantilmente —puede ser norte de Marruecos, Turquía, en temas agrícolas, me estoy refiriendo, puesto que es el mayor destinatario del consumo que tenemos en la comunidad—, cuando nosotros vemos que alguien toma una iniciativa que intensifica, aumenta la eficiencia unitaria del uso del agua y gana porque tiene un cultivo de mayor rentabilidad, pues todos copiamos nuestro derecho legítimo de querer vivir mejor y más prósperamente. Sin embargo, si hemos hecho un embalse para dotar la protección frente a esa vulnerabilidad a la escasez, en el momento en que aumentemos las hectáreas y pongamos cultivos más rentables, que demandan en total de la hectárea más agua y que, además, cuando no se la damos un año fallecen, estamos echando por tierra los fines de nuestras medidas de adaptación, los fines de nuestra política de infraestructura hidráulica.

Hay que hacer una gestión integrada de cuenca. Es muy difícil en un punto del planeta como el nuestro decidir los usos del territorio en una unidad de competencia y las demandas abastecerlas, dotarlas, en otra unidad de competencia porque, indudablemente, cualquier desarrollo económico y social en Andalucía lleva equiparado una demanda de agua. Y si esa agua no está disponible es muy difícil hacer una ordenación del territorio sostenible hacia el futuro porque, no nos engañemos, no va a llover más. Y como no va a llover más, que es lo que llena los embalses... Los vacía el consumo, los llena la precipitación. Si no va a llover más, la única cosa que nos queda es gestionar el consumo y hacerlo más pequeño. Porque podremos llegar a un punto en donde si el riesgo inicial que queríamos disminuir cuando hacíamos los embalses estaba acotado aquí, pero, a raíz de tener ese embalse, aumentan los consumos totales —aunque no los unitarios, pero sí los totales—, al final el riesgo puede ser todavía mayor, y nos podemos encontrar que, en vez de un beneficio, lo que tenemos, vamos a decir, es un beneficio negativo y aumentamos insosteniblemente el riesgo. Yo a eso le llamo el factor humano. Es una especie de efecto llamada, que se usa como concepto en otras cuestiones, como las políticas migratorias, etcétera.

Ayer me descargué los datos últimos disponibles en el *site* del Guadalquivir. Si se examina la evolución mensual del volumen de agua almacenado en todos los embalses —yo traía aquí unos cuantos seleccionados desde la cabecera de la cuenca hasta Zufre, que es un poco recorriendo del oeste al este—, vemos que la tendencia de esa evolución, de cuánta agua hay mes a mes en los embalses, todos tienen una pendiente negativa, sin excepción. Es decir, vamos perdiendo agua desde el año 1999 hasta el año 2023, no hay una tendencia a que haya más volumen almacenado. Si hago lo mismo con cuánta agua han recibido esos embalses con aportaciones, alguno crece un poco, la mitad pierde en aportaciones. Si hago lo mismo con cuánta agua se desembalsa de cada una de esas infraestructuras hidráulicas mes a mes y hacemos esa tendencia, la pendiente en todas es creciente. Luego, si las aportaciones no aumentan significativamente ni generalmente y los desembalses aumentan significativamente y generalizadamente, está claro que tenemos menos reserva de manera global.

Ahí es donde nosotros —cuarto mensaje— tenemos que trabajar y también tenemos que concienciar. Y yo estoy aquí representando a la ciencia, a la universidad, la humilde experiencia que tengamos en gestión es dando estos mensajes. Por supuesto, hay personas que saben de gestión y de los problemas que tiene eso, y vosotros pues sabéis de la política y de las consecuencias y los riesgos que tiene eso. Pero los mensajes que transmitimos todos nosotros a la sociedad cuando hablamos en público, cuando escribimos, cuando hay notas de prensa —hoy mismo yo—, a veces no pensamos en el ciudadano que está fuera de todos estos ámbitos, que simplemente recibe y luego cuenta.

Los porcentajes de capacidad en un momento dado, como indicador de la reserva, no son eficientes transmitiéndolo en un mensaje. Y voy a poner un ejemplo. Ayer se publicó en el periódico mío local la lista de todos los embalses del Guadalquivir, con el volumen que tienen, su capacidad y el porcentaje que eso significa. Bien, pues podemos irnos al embalse de El Tranco, de Beas, en Jaén, que está al 31% de su capacidad, mejor que la media del Guadalquivir, y tiene 158 hectómetros cúbicos, y nos vamos al de Iznájar, con 180 hectómetros cúbicos —más que el anterior—, que está al 19% de su capacidad. Lo que tendríamos que ir a ver es con los hectómetros cúbicos que tengo ahora mismo por unidad de usuario a cuánto resulta. ¿Los 158 hectómetros cúbicos de El Tranco, de Beas, a qué abastecen y por unidad abastecida cuánto dejan? Ahí es donde los ciudadanos podemos reflejarnos en nuestro ámbito local, podemos recibir un mensaje preciso y podemos tomar decisiones.

Los ciudadanos podemos ahorrar todavía agua en casa pero, claro, en total en Andalucía vamos a suponer que el consumo humano, con unos cien litros/habitante y día como media —que sería un uso ya ordenadito, un consumo ordenadito—, llegamos a 400 hectómetros cúbicos al año para agua en las casas; 400 hectómetros cúbicos al año, suponiendo que Andalucía tuviera 10 millones de habitantes, que no llegamos. Ayer mismo, Confederación ha autorizado un desembalse anticipado de 375 hectómetros cúbicos y es ya algo así como un 35% menor que el que se autorizó el año pasado, que a su vez ya era algo menor. Es decir, el ahorro posible en el consumo, por mucho que los ciudadanos no vayamos tirando el agua como si fueran billetes de cinco euros —indudablemente no, toda gota de agua vale un precio muy alto—..., pero medidas de ahorro en el consumo tienen que venir de los grandes consumidores.

Y se trata esto de..., y vuelvo al último mensaje ya. ¿Se trata de penalizar, demonizar a la agricultura? Para nada. La agricultura es una actividad primaria, necesaria. Estamos en una época donde hemos visto en menos de tres años algo que no pensábamos: una pandemia que no nos iba a salir de casa, una guerra en Ucrania en el norte de Europa, en el noreste de Europa, y cosas como las que yo estudié en la carrera, que Europa era excedentaria en cereales, que había que disminuir, nos hemos encontrado a riesgo de no poder comprar pan; o en la pandemia, de no estar abastecidos de alimentos.

Indudablemente, la agricultura es un sector que es necesario, primario, estratégico, y debemos cuidarlo. Pero para cuidarlo hay que evitar que sus riesgos sean insostenibles. Una agricultura que vaya a tres, cuatro, cinco productos de alto valor, todos en intensivo, por mucho que se haga supereficiente ese uso unitario de la gota de agua, vamos a un montón de hectáreas más, y los datos objetivos lo

demuestran. La propia Confederación ya dice que hay que disminuir los regadíos, ese mensaje era impensable hace quince años.

Hay que diversificar nuestra apuesta y diversificar los usos del territorio para que haya unos de alta demanda de agua y alto rendimiento, y otros que no sean así, de manera que en los años como este podamos tirar de aquello y no tengamos que andar sobre la marcha tomando decisiones difíciles, admitiendo que los agricultores tienen sus derechos legítimos, su angustia, y teniendo en cuenta que esa diversificación tiene que contemplar la hidrología de nuestras cuencas. Cuando tenemos las cuencas muy estresadas, ¿qué quiere decir eso? Que los acuíferos están más bajos de nivel, que el suelo está más seco, que la vegetación está peor, habrá más riesgos de incendios. Pero además, cuando llueva, la poca agua que nos caiga no la vamos a notar, porque se va a evaporar, o se va a emplear en enfriar un poco el suelo, o en subir un poquito la cuota del acuífero; ni la vamos a ver en los ríos ni la vamos a ver en nuestro almacenamiento.

Pero es que, además, ya hemos visto lo que ha pasado en Doñana, lo de Doñana es el resultado de un montón de procesos hidrológicos alterados y de una cuenca aguas arriba extremadamente agotada. Los cambios en la playa de Matalascañas, que obligan a veces a acciones de mejora de las playas, tienen también un impacto en la economía, porque esos municipios también se ven afectados por esos costes. Eso es el resultado de que no llega agua dulce suficiente, y está demostrado científicamente.

Los episodios de turbidez que han hecho imposible tomar agua a veces para el arrozal aquí, en el estuario del Guadalquivir, persistencia de turbidez, persistencia de anoxia, disminución de capturas pesqueras de boquerón; como consecuencia, daño en el arrozal. Eso también es diversificar.

Y, por último, pongo el ejemplo del embalse de Rules, por no irme todo el tiempo al Guadalquivir, un embalse que se hace en 2004, que se llena y que no abastece a nadie, que no se vacía para que ciertas autovías, por encima, no sufran rizaduras en su asfalto, y que lo único que ha conseguido es que la costa de Motril retroceda aproximadamente tres mil quinientos metros cuadrados, con los ayuntamientos regenerando playas todos los años, porque si no, no tienen actividad económica ese año.

En resumen, no esperamos más precipitación en el futuro, y no podemos controlar que ocurra. No cabe llenar más embalsas sin esperar más precipitación que hoy. No es la ausencia de lluvia lo que vacía los embalsas, sino el exceso de consumo. La sequía se afronta gestionando durante la ausencia de escasez. En escasez poco podemos hacer. Hay que reequilibrar el balance hídrico del suelo y los cauces, y eso es trabajar para ser menos vulnerables frente a la escasez. Periodos de recarga del suelo y los acuíferos, igual que hay periodos donde no hay capturas pesqueras, para darles tiempo a los sistemas a que nos ayuden cuando los necesitamos. Confrontar economía y ecosistema en la captación de recursos hídricos, yo digo siempre que es un dilema falaz y perverso. Hay que gestionar el agua, analizando los riesgos desde el punto de vista que he intentado muy simplícidamente comentar, y eso pasa por diversificar usos del suelo en cuanto a su nivel de demanda de agua. No vale diversificar para que todos demanden mucho.

Y por último, siempre, en cualquier actuación, incluir el impacto potencial del factor humano, que va a hacer siempre un efecto llamada, cuando vea que alguien prospera a costa de tener más agua, y va a demandarnos cada vez más infraestructuras, más agua. Pero, por desgracia, más agua no hay.

Yo creo que mi mensaje último sería ceder todos algo hoy para no perder todos mucho mañana.

No sé si me he pasado de tiempo o no, pero espero no haber sido demasiado confusa. Y os agradezco muchísimo la invitación.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Pues, señora Polo Gómez, le agradecemos nosotros, le reiteramos ese agradecimiento, el que nos acompañe esta tarde y que nos haya trasladado todos esos mensajes que, estoy convencido, van a ser de gran utilidad a este grupo de trabajo.

Muchísimas gracias.

La señora POLO GÓMEZ, CATEDRÁTICA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

—Muchísimas gracias.

[Receso.]

Don Ramón González Carvajal. Catedrático de la Universidad de Sevilla

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy buenas tardes.

Damos la bienvenida, en nombre de toda la comisión y del grupo de trabajo, a don Ramón González Carvajal, catedrático de la Universidad de Sevilla.

Le agradecemos, en nombre de todos, su presencia aquí. Y fundamentalmente la información que nos quiera trasladar y que sea beneficiosa, para aprovecharla en base a seguir trabajando en un problema que nos preocupa a todos, como es la sequía en Andalucía.

Hemos establecido un tiempo aproximado de unos diez minutos de intervención para los intervinientes que han sido invitados a lo largo del día de ayer y de hoy. Así que, sin más, le cedo la palabra.

Muchas gracias.

El señor GONZÁLEZ CARVAJAL. CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señores parlamentarios.

En primer lugar, contarles brevemente... Porque, cuando uno va en nombre de experto, pues uno tiene que saber... Yo soy catedrático de Tecnología Electrónica. Y ustedes dirán, ¿y eso qué tiene que ver con el agua? Y a la vez soy director de la Cátedra del Agua de Emasesa. Dirán, ¿y por qué todavía encima eso? Bueno, me llevo dedicando desde hace más de veinte años a la digitalización del ciclo integral del agua y, por lo tanto, de lo que soy experto es en cómo se puede canalizar todo este tipo de información. Y, además, colaboro desde hace también bastantes años con los organismos de cuenca en el mismo sentido. Y voy a hablar un poco de las dos vertientes y, digamos, de... No vengo a hablar hoy de cuánta agua hay, vengo a hablar de cómo gestionarla mejor, de las herramientas que están disponibles y que probablemente no se están utilizando todavía adecuadamente.

Me he hecho un guion, a mí no me gusta leer, así que verán que salto, pero es que soy así, no lo puedo evitar. Si lo leo, lo leo mal, tengo que improvisar.

Entonces, bueno, en primer lugar me gustaría contarles una cosa de la que seguramente todo el mundo les ha hablado, pero a mí me parece que es un concepto muy interesante, sobre todo en los días que estamos viviendo ahora mismo. Y es el concepto de gestión integrada de recursos hídricos. Se propuso en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, en 1992 y dice así: «La gestión integrada de recursos hídricos es un proceso que promueve la gestión y el desarrollo coordinados del agua, el suelo y los otros recursos relacionados, con el fin de maximizar los resultados económicos, el bienes-

tar social de forma equitativa, sin comprometer la sostenibilidad de los ecosistemas vitales». Esto es de lo que estamos hablando estos días, cómo podemos juntar la sostenibilidad medioambiental con el bienestar social y la economía. La pregunta es: ¿cómo se hace esto? Porque es muy fácil decirlo, pero esto después hay que hacerlo. Entonces, esto lo plantea la ONU, no lo plantea un experto..., ni siquiera... No hablo en mi nombre, esto es de la ONU. Entonces, ¿cómo se hace esto? Bueno, por la OCDE, desde hace muchísimos años se viene hablando de la gobernanza del agua y de los principios de la gobernanza del agua. Y entre todos esos principios hay tres que me gustaría destacar, en los que, digamos, tengo competencias.

Uno es el principio de producir, actualizar y compartir datos e información consistentes, comparables y relevantes relativos al agua, y utilizarlos para guiar, evaluar y mejorar las políticas del agua. Entonces, en primer lugar, para mejorar la gobernanza del agua, que es como se puede hacer la gestión integrada de recursos hídricos, hace falta producir, actualizar y compartir datos e información. Datos e información que del ciclo integral del agua veremos que hay bastantes, aunque todavía se puede mejorar; pero que, desde luego, de los organismos de cuenca, es decir, de lo que es la gestión del agua en la naturaleza, pues ahora mismo adolecemos de muchísima información. Y, por lo tanto, cuando se habla de las cosas, pues realmente sé que se está hablando con poca información porque no existe, básicamente.

En segundo lugar, hay otro principio que dice «normalizar prácticas de integridad y transparencia». Es decir, esos datos hay que compartirlos. Si no se comparten los datos, vamos mal, en todas las políticas de agua, instituciones y marcos de gobernanza.

Y el tercero es «promover el control y la evaluación habitual de las políticas y gobernanza del agua». Es decir, una vez que ponemos una política y tenemos datos, pues, dado que tenemos datos, podemos evaluar, ¿no?

Está claro que para practicar la transparencia, el control y la evaluación es necesario producir, actualizar y compartir datos. Y en la actualidad la falta de datos en el ciclo del agua, en especial en la gestión del dominio público hidráulico, es acuciante. Es decir, tenemos pocos datos. A pesar de que usted se coja mañana, cualquiera de ustedes, un plan hidrológico y vea, digamos, la magnitud del trabajo, ahora les voy a demostrar que no tienen datos. Es decir, que se trabaja con datos, pero que no se tienen datos.

Está de moda hablar de transformación digital. La transformación digital es un concepto que hoy en día se utiliza un montón, pero que no consiste en digitalizar las cosas, consiste en orientar la gestión hacia el usuario. Y para eso tienes que saber datos del usuario y tienes que ser capaz de comunicarte con él. En el mundo del agua, todos lo sabéis, existe una cosa que se llaman contadores de agua, en lo que yo soy experto, en los que no existe la telelectura, es decir, se está implantando ahora en las grandes ciudades, pero en los pequeños pueblos no hay ninguno, porque es un dispositivo que, para que comunique, le tienes que poner una pila y el contador tiene que durar doce años. ¿Alguno sabe

cómo era un teléfono de hace doce años? Pues así será un contador, con telelectura dentro de doce años, un dinosaurio. Entonces, el problema del agua es ese, es decir, que la tecnología es muy difícil que penetre en ella para tener datos. O ha sido muy difícil históricamente.

Entonces, ¿qué ocurre? Que si no tenemos una información del usuario, nos es muy difícil comunicarnos con él, pues realmente estamos gestionando algo de lo que todos hablamos, pero de lo que realmente no tenemos información. Os contaré por qué.

Cuando se analizan los datos de que dispone un organismo de cuenca, los datos con los que se elaboran los planes hidrológicos, a veces es apabullante. Uno se coge el Plan Hidrológico del Guadalquivir o del Tinto-Odiel-Piedras, los dos que están hoy tan de moda, y cuando uno imprime todos esos papeles y le llegan hasta aquí dice, esto se lo va a leer Rita. Y está lleno de tablas, de tablas llenas de datos. En todas esas tablas uno no es capaz de saber cuánta agua se ha sacado de ningún acuífero. Nada, es imposible. ¿Por qué? Porque la única obligación que tiene un regante es de emitir una vez al año cuánta agua ha sacado del contador que le han puesto, suponiendo que solo tiene un pozo en la finca y que ese contador es el contador que realmente se utiliza para sacar el agua. ¿Eh?

Las empresas del ciclo integral del agua —me vuelvo a la ciudad— tienen problemas de fraude, algunas del 5% y del 7%, teniendo todos sus usuarios un contador, con el que lo leen una o dos veces al mes. Y además tienen la capacidad de saber cuánta agua meten en la red y cuánta facturan. Luego, tienen la intuición de que lo que falta es, o se ha perdido o me lo han robado. Eso no se puede saber en el campo. Yo no tengo la capacidad de saber cuánta agua he metido porque está allí. Con lo cual, ¿cómo voy a hacer un balance?

Luego, cuando estamos hablando de la gestión del dominio público hidráulico, todos asumimos que el agua que hay está allí por algún motivo, pero realmente no se tiene información para controlarla como la controla una empresa del ciclo integral del agua. Si no se tiene esa información, ¿cómo... —iba a decir una palabrota—, cómo diantre uno va realmente a decir: yo sé lo que está ocurriendo? Pues realmente se hace todo con estimaciones, como se hacía en las empresas de agua antiguamente.

El proceso de digitalización ya se realizó en el ciclo integral del agua. Es decir, todavía no tenemos telelectura en los usuarios, pero ya se digitalizó el ciclo integral del agua. Hay un ejemplo que es el del sistema Sevilla. El sistema Sevilla, en los noventa, aducía de los embalses más de 130 hectómetros cúbicos. La población ha aumentado; entre Aljarafesa y Emasesa, la población ha aumentado. Y ahora se aducen menos de 100. Si se aducían 130 y ahora se aducen menos de 100 es porque, con más gente, viviendo más gente, es porque se han reducido las pérdidas en las conducciones. Pérdidas en las conducciones porque se empezó a medir. En dominio público hidráulico no se mide. Entonces... O no se mide de la misma forma. Luego, es evidente que tenemos una falta de información para poder decir, digamos, qué es lo que está pasando.

Entonces, en la actualidad existen programas, por ejemplo, como el que ha sacado la Junta de Andalucía de mejorar el abastecimiento de los municipios pequeños, una ayuda, el PERTE de digitali-

zación del ciclo del agua que está dando dinero a los organismos de cuenca y a las empresas del ciclo integral del agua. Y, evidentemente, eso va a mejorar.

Pero hay que entender la diferencia que hay entre una empresa del ciclo integral del agua y un organismo de cuenca. Los beneficiarios de una concesión no son usuarios de una compañía de agua. Un usuario de una compañía de agua tiene una tarifa que paga los costes del servicio, o por lo menos eso es lo que dice la teoría que debería de pagar, los costes del servicio. Un concesionario de agua, a veces paga algo, pero no tiene nada que ver con lo que cuesta ese agua, porque esa agua está en la naturaleza, probablemente él, el beneficiario, está poniendo la energía para sacarla si es del subsuelo. Es decir, hay una serie de cosas en las que él participa. Luego, no podemos hacer una analogía entre los dos. Además, existen muchas formas de acceder al agua, porque no es lo mismo el agua superficial que me canaliza una comunidad de regantes, que el agua superficial que yo estoy tomando de un cauce, que el agua subterránea. Se tienen que creer que yo estoy tomando la que digo que estoy tomando, pero, realmente, no es como un usuario privado que le llega una tubería en la que el que gestiona la tubería sabe cuánta agua ha metido y sabe lo que tú has sacado o lo que te ha facturado, lo que falta o se ha perdido o me lo han robado.

Eso en dominio público hidráulico es ciencia-ficción, directamente. No se puede hacer ahora mismo.

Como consecuencia, la información de que dispone un organismo de cuenca de los beneficiarios de una concesión es muchísimo más reducida de la que dispone una empresa del ciclo integral del agua. Si a eso añadimos la dispersión geográfica –claro, uno coge cuántos guardas hay en una confederación geográfica y cuántos inspectores en una empresa de agua– y vemos la dispersión geográfica, un guarda, pues cuando pillas a alguien es porque alguien se ha chivado, pero realmente por darse un paseo no va a ver mucho..., es imposible. Es decir, técnicamente es bastante complicado.

Entonces tenemos que entender que cuando hablamos de la gestión del dominio público hidráulico estamos hablando de una gran cantidad de información de que disponemos, pero de la que no disponemos todavía mayor. Y, por lo tanto, es muy importante tener eso en cuenta.

Durante años se ha asumido que la no disponibilidad de cobertura de comunicaciones en el campo, de los costes de las comunicaciones y el coste de los equipos, hacía que esta tarea no fuese posible acometer. Ahora mismo se puede –y se está haciendo, de hecho, en Doñana, porque lo estoy haciendo yo con la confederación hidrográfica–, se puede monitorizar un regante que está en una zona donde no hay cobertura móvil por 11 euros al año, 11 euros al año, y tener una medida de cada cuarto de hora del agua que saca, por 11 euros al año.

Ese camino hay que empezar a recorrerlo. Pero ese camino tiene un problema, que un organismo de cuenca no es una empresa de agua, no factura por el agua. Luego, si tú le pones, por ejemplo, la información de los 150.000 pozos a la Confederación del Guadalquivir o a la del Tinto, Odiel, Piedra, de los 30.000 que tenga, se la pones de golpe, no va a saber qué hacer con ellas, porque no tiene ningún tipo de sistema. Luego, hay que dotar a los organismos de cuenca de la capacidad de recibir la in-

formación y de la capacidad de analizarla. Y entonces empezaremos a hablar con propiedad de lo que está ocurriendo en el dominio público hidráulico.

No estoy riñendo a nadie. Yo es que hablo así. Pero que digo que cuando uno se pone y uno ve los datos que hay, pues los datos que hay son... O sea, si con los datos que se elabora un plan hidrológico tuviese que facturar una compañía de agua, todas estarían en bancarrota. Entonces, estamos hablando de si hay o no hay agua en tal sitio y yo lo que digo es que haya o no haya, lo que digo es que es imposible saberlo.

Tenemos cosas muy claras. Aquí habrán venido expertos que le han hablado de la sequía y le han dicho que la media móvil de los últimos 30 años en el sistema de la provincia de Sevilla ha disminuido las aportaciones en 10 años. ¿Eso qué significa? Que puede llover mañana una tromba mundial, pero que la media dice que llueve un 10% menos.

No tenemos ni idea de si hemos alcanzado el punto de equilibrio para partir del cual sacamos más de lo que entra y terminaremos secando los acuíferos. No lo sabemos. Lo que yo digo es que sin datos seguiremos sin saberlo. Con datos empezaremos a aprender si podemos o no estar en el punto adecuado.

Esto es un cambio radical, porque consiste en transformar los organismos de cuenca en organismos que realmente gestionan a los usuarios. Es transformar digitalmente la gestión y poner al usuario de la concesión en el centro, porque ahora mismo tiene una concesión y ya cada uno vuela y todos tenemos que fiarnos de que todo se hace bien. Y, realmente, sabemos por las noticias que salen en prensa, de que se pillan fraudes aquí y allá. Lo que no tenemos ni idea es lo que no se pillan. ¿Por qué? Porque la dispersión geográfica es infinita. Entonces, es muy importante eso.

Entonces, es importante dotarlos de capacidades de gestión e información sabiendo que se puede pedir la información, hoy en día, y que no sería un costo inasumible para ninguna explotación, 11 euros al año, 12 euros al año, porque eso es lo que cuesta.

Si alguien te quiere gestionar los datos y te quiere cobrar tres euros más al año por la gestión, pues a lo mejor serían 15 euros, pero que no estamos hablando de mucho más, ¿no? Solo con información fidedigna podremos mantener debates que hoy se mantienen, pues con menos datos. Y yo no digo que estén mal mantenidos, simplemente digo que yo no sería capaz de mojarme en ninguno de los debates que hay hoy en día porque no tengo datos. Soy consciente de que no tengo datos.

Además, cuando tengamos muchos datos podríamos utilizar la inteligencia artificial, porque es verdad que el problema del campo no es lo mismo que el problema del ciclo urbano del agua. Y tenemos que generar inteligencia sobre esa información porque tenemos que ser capaces de predecir lo que no vemos. Lo que es imposible es predecirlo sin datos. Con datos igual somos capaces, pero sin datos, no somos capaces.

Con respecto a las medidas, que preguntaban en el papelito que me han dado —que estoy seguro que ya me estoy pasando los diez minutos—, lo de impulsar medidas concretas del Gobierno de andaluz, dentro de sus competencias. Dotar un plan para mejorar la digitalización del agua.

Es verdad que ya hay un PERTE nacional, pero se han presentado 1.000 millones de peticiones en euros de subvención para 200.

En Andalucía se va a cubrir el 20% de lo que se ha pedido. Luego está claro que hay un 80% que no se va a cubrir. Esas empresas necesitan digitalizarse, pero estamos hablando del ciclo integral del agua.

Dotar un plan para mejorar la reposición de infraestructuras, especialmente en los municipios pequeños, como el que ya ha puesto en marcha la Junta de Andalucía este año. Es decir, yo creo que eso hay que ampliarlo. Si uno ve las pérdidas de agua en los pueblos pequeños, se asustaría. Estamos hablando de pérdidas de mayor del 50% y del 60% en las redes de abastecimiento. Si cada dos metros cúbicos que metes, facturas uno, el otro lo están metiendo gratis. Te está costando la energía y lo estás perdiendo.

Dotar de un plan para impulsar la desalación y la reutilización. O sea, si hemos superado el punto de no retorno y tenemos que tener en cuenta que en la cuenca del Guadalquivir hay 900.000 hectáreas de regadío y en toda España hay 2.400.000, si uno mira toda España 2.400.000 hectáreas de regadío, en el Guadalquivir 900.000, igual en Andalucía estamos en una situación peor que en el resto de España, independientemente de lo que llueva.

Entonces, yo creo que la desalación que se está poniendo en el Mediterráneo tendríamos que empezar a mirarla con cariño.

Y después, dotar un plan para modernizar la gestión de las cuencas bajo la jurisdicción de la Junta de Andalucía. ¿Modernizar en qué sentido? Se puede pedir al regante que te dé la información si tú te capacitas para recibirla. Y no es tan fácil, que las empresas del ciclo integral del agua se están gastando un dineral en poder recibir la información de los usuarios que facturan, y aquí ni siquiera hay facturación.

Lo de los criterios de modulación. Eso es muy complejo para un ingeniero de electrónica. Yo no sería capaz, o sea, soy sensible socialmente y está claro que las rentas básicas deberían de estar cuidadas, etcétera. Lo que sí digo es que si se digitaliza y se tiene información se tomarán mejores decisiones. El que sepa tomarlas, que no soy yo.

Regular y establecer el apoyo técnico y la medida de auxilio económico. Yo creo que se debería de establecer planes en los cuales, cuando a un municipio pequeño se le dan ayudas como las que ha dado la Junta de Andalucía, sea a costa de algo y ese algo tiene que ser integrarse en entidades supramunicipales.

Las entidades supramunicipales han demostrado que gestionan mejor el ciclo integral del agua y que los pueblos pequeños no tienen medios.

Entonces, a usted le doy dinero y le resuelvo el problema, a cambio de que se integre en la entidad cercana que usted tenga.

Yo creo que eso es importantísimo, porque si no, dentro de cinco años estarán otra vez igual.

Y la sinergia entre administraciones solo se puede hacer de una manera, que es transparencia y compartir datos.

Muchas veces sorprende que uno vea dos planes hidrológicos y dos masas de agua que están tan al lado, una esté buena y otra esté mala. Yo siempre pongo el mismo ejemplo. Yo estoy en la piscina y digo que en mi lado de la piscina el agua está buena y mi mujer dice que en el lado suyo de la piscina el agua está mala, pero es la misma piscina. Entonces, cuando las masas de agua están conectadas deberíamos de compartir los datos para estar seguros de que todos decimos lo mismo.

Y no digo nada más.

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muchísimas gracias, señor González Carvajal, por la síntesis con la que ha explicado la materia en la que es evidente que es todo un experto, agradeciéndole la información que nos traslada y agradeciéndole, por supuesto también, que haya podido asistir en la tarde de hoy y acompañarnos y darnos toda esa información.

Muchas gracias.

[Receso.]

El señor REPULLO MILLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Bueno, antes de dar por concluida la sesión, quiero que quede constancia de la ausencia de don José Antonio Salinas, director de la Cátedra del Agua, de Agricultura, Regadío y Agroalimentación de la Universidad de Almería, que tenía mucho interés en asistir, pero por motivos personales no ha podido acudir.

Ha remitido la información que quería trasladar a este grupo de trabajo, pero quiero dejar constancia de su gran interés en poder acompañarnos esta tarde y de que no ha podido ser así.

Con todo eso y con las intervenciones que hemos tenido tanto en la jornada de ayer como en la de hoy, damos por concluida esta sesión y, además, esta fase del equipo de trabajo y continuaremos en las próximas fechas con las convocatorias del grupo de trabajo en los siguientes días, para seguir trabajando en la línea que hemos establecido.

Muchísimas gracias.

[Se levanta la sesión.]